

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

XI

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA
**2 - CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS
DEL CASCO HISTÓRICO**

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia



2 - Callejeando por los barrios del casco histórico

FRANCISCO SOLANO
MÁRQUEZ
COORDINADOR



INSTITUTO DE
BELLAS LETRAS
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

Coordinador
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2024

2024

Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

El callejero cordobés,
reflejo de nuestra Historia

2

Callejeando por los barrios del casco histórico

Coordinador:
Francisco Solano Márquez



REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2024

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA
2 / CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS DEL CASCO HISTÓRICO
Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

Coordinador:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Arco Bajo de la plaza de la Corredera

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-129784-0-7

Dep. legal: CO 2208-2024

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com - Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

2. Callejando por los barrios del casco histórico



El Centro Comercial, una historia ataviada de escaparates

CARLOS MIRAZ SUBERVIOLA
Académico Correspondiente y Periodista

Quizá la mejor manera de comenzar estos pequeños recorridos por el denominado Centro Comercial sea redefinirlo un poco a los efectos prácticos de este libro, en el que se ha delimitado el casco histórico conforme al plano de la Gerencia Municipal de Urbanismo y su división por barrios anexo al Reglamento de las Juntas Municipales de Distrito aprobado por el Pleno Municipal en 2006. Y es que la denominación de centro comercial responde sin duda a una de las características de la zona y la manera más habitual con la que en la actualidad nos referimos a ella, pero hace que pierda un tanto su vinculación con los nombres de las collaciones que surgieron en torno a las parroquias fernandinas. Valga pues recordar que en buena parte se corresponde con la de San Nicolás de la Villa. Y sobre todo tiene como punto de referencia la Plaza de las Tendillas que ya incorpora a su nombre, desde antaño, la actividad de aquellas pequeñas tiendas nacidas en el siglo XIV en torno a las casas de los comendadores de la Orden de Calatrava (eran las Tendillas de Calatrava). Las casas desaparecieron con el transcurso del tiempo y de la Historia pero el nombre, a pesar de transitar por otros, derivados de los avatares políticos, ha permanecido hasta la actualidad.

Consideraciones perimétrales para mejor “centrar” cuanto sigue

Para mejor entendernos, bueno será perimetrar nuestro teatro de operaciones. Porque cada cual tiene su particular concepción espacial del Centro. En nuestro caso será el espacio urbano delimitado, partiendo desde la Plaza de las Tendillas y en sentido contrario a las agujas del reloj, por una línea imaginaria que discurriría a lo largo de la

calle Claudio Marcelo para doblar por García Lovera hacia Alfonso XIII, subir por ésta hasta la plaza de los Bañuelos y seguir por el callejón de Barqueros. Continuaría por la plaza de San Miguel y parte de Góngora para doblar hacia la derecha por Ramírez de Arellano/Osario, llegar a Ronda de los Tejares –nuestra frontera norte– y recorrerla en toda su longitud por la acera de los impares hasta llegar al Paseo de la Victoria. Nuestra línea doblaría de nuevo hacia la izquierda hasta la Puerta de Gallegos para adentrarse por Concepción hasta la iglesia de San Nicolás, tomar Torre de San Nicolás y, atravesando la plaza, seguir por San Felipe hasta interseccionar con Valdés Leal que nos conducirá hasta la plaza de Emilio Luque para girar luego a la derecha, por la calle Sevilla, hasta tropezar con el alminar de San Juan.

Ya solo resta proseguir a la izquierda por la calle Barroso y desembocar en Ángel de Saavedra a la altura de la antigua Casa Carbonell y el convento de Santa Ana. Nuestra línea doblaría brevemente a la izquierda para continuar por Ángel de Saavedra y Jesús y María –con y figura en los rótulos– hasta confluir con Juan de Mena y adentrarse por ella hasta Duque de Hornachuelos. Y, por fin, doblar a la derecha y divisar a la izquierda Conde de Cárdenas que al conectar con García Lovera nos cerrará el perímetro. Un perímetro que hemos compartido en diversos tramos con las collaciones de San Miguel-Capuchinos, La Trinidad y El Salvador-La Compañía. Y del que hemos dejado fuera la ampliación al norte del Centro comercial –que vertebra la prolongación de Gran Capitán, allende Ronda de los Tejares– para ajustarnos más estrictamente al casco histórico. Por otro lado y dado que la línea fronteriza establecida por Urbanismo es en algunos tramos un tanto



Nueve calles se articulan en torno a la plaza de las Tendillas, corazón urbano de Córdoba, que constituye el punto de partida para recorrer el Centro Comercial. (Foto C. Miraz).

enrevesada, valga todo el itinerario anterior para la mejor ubicación del lector a la hora de situar lugares “del centro” que no están en la división administrativa “central” aunque coloquialmente y en la vida cotidiana, así los consideremos.

El corazón de la ciudad y los caminos de Roma

Nada mejor que tomar la Plaza de las Tendillas como lugar desde el que empezar a adentrarnos en este mundo comercial, pero que entre escaparates, bancos y edificios administrativos es quizá el que mejor guarda muchos de los aspectos que configuran el alma cordobesa. Y no solo los guarda sino que los hace evolucionar al tiempo que incorpora otros nuevos en el crisol constante de la historia. El número de calles –hasta nueve– que se articulan en torno a ella y su distribución radial hace que podamos configurarla como punto de partida hacia cualquier zona del centro o del resto del casco histórico a la que nos dirijamos. Lo que la convierte en la base de operaciones ideal para los distintos grupos de turistas que a lo largo de las mañanas se citan en ella con los guías que les acompañarán en sus recorridos por enclaves significados de la ciudad. Es una estampa habitual verlos en diversos corros conociéndose entre ellos y recibiendo una primera información básica.

Cada cicerone tiene su estilo. Unos sintetizan aspectos históricos, otros adelantan el programa a desarrollar... y todos suelen empezar comentando los aspectos más populares de la Plaza. Nunca falta la referencia a la estatua del Gran Capitán, sobre todo si el personal es italiano, ni al origen del nombre del lugar. Y casi siempre suele hacerse alguna observación sobre su situación como el punto en el que se cruzaban los dos ejes principales de la ciudad romana. Uno el *Cardo maximus* en dirección Norte-Sur que se correspondería *grosso modo* con el actual eje Jesús y María-Tendillas-Cruz Conde (no en vano se hizo en su día una propuesta para cambiar el nombre de esta última por el de Foro Romano). Y, perpendicularmente, el *Decumanus maximus*, en sentido Este-Oeste, que en el caso de Córdoba parece ser contaba con la peculiaridad de ser doble. De estas dos vías paralelas una, septentrional, hacia el Foro Colonial, se correspondería con la calle Alfonso XIII de acceso a la ciudad para quienes lo hicieran por la Via Augusta, y la otra, meridional, coincidiría con el eje Claudio Mar-

celo-Tendillas- Gondomar-Concepción-Puerta de Gallegos). Esta pequeña indicación suele ser muy útil a la hora de comenzar a caminar por cualquiera de todas estas calles.

Así, el *cardo*, hacia Cruz Conde, nos permitirá rememorar el *Forum coloniae* y llegar hasta la línea de la muralla que circunscribía la ciudad. El Foro estuvo situado sobre el área correspondiente a las actuales calles Ramírez de Arellano, Góngora, Cruz Conde e Historiador Díaz del Moral, para ser ampliado luego (*Forum adiectum*) hacia la zona de la calle Morería. En ambos espacios se agrupaban los principales edificios desde los que se gobernaba la ciudad, el templo, la basílica, la curia, etc., y de este último se conservan restos en los sótanos del Colegio de Abogados, integrados en una sala expositiva.

En cuanto a la calle Claudio Marcelo (el nombre ya nos adelanta todo), su templo y su paralela Alfonso XIII nos permitirán recrear la entrada a *Corduba* por la Via Augusta (hoy San Pablo), la más importante de la Hispania Romana. En ella, antes de acceder a la urbe, se dejaba al lado el circo, el lugar donde se disputaban las carreras de cuadrigas, hoy más o menos coincidente con el Huerto de Orive. Una entrada que debió ser espectacular y sobre la que cabía antaño encontrar información y recreación gráfica en las puertas acristaladas del Ayuntamiento, que sirven también para familiarizar al paseante con uno de los mecanismos que los cordobeses utilizan para conservar su patrimonio arquitectónico: incorporarlo a las nuevas construcciones. Nada mejor que la Casa Consistorial para dar ejemplo de ello a través de los sillares que acoge y su relación constructiva con el vecino edificio romano.

Si lo que hacemos es caminar por Gondomar-Concepción hacia la Puerta de Gallegos vislumbraremos dos tumbas romanas al otro lado del Paseo de la Victoria que nos marcan el camino hacia el anfiteatro cuyos restos se conservan bajo la antaño Facultad de Veterinaria, hoy Rectorado. En el entorno de estos mausoleos se recrean en ocasiones ceremonias fúnebres romanas y uno de ellos alberga una pequeña exposición sobre las costumbres y usos funerarios que las rodearon. Asimismo, a lo largo de la acera de los impares de Ronda de los Tejarres hallaremos noticias de la muralla, restos de la cual se integran en las cocheras de edificios cercanos, como la del número 13, que alberga además una *domus*, o, más divisibles desde la calle, tras la cristalera exterior de las oficinas de Cajasur haciendo esquina con Gran Capitán.

Otros vestigios se conservan en los sótanos de establecimientos comerciales.

También si bajamos por Jesús y María podemos derivar hacia otros vestigios de la vieja Colonia Patricia ya encuadrados en otros barrios y por lo tanto en otros lugares de este libro. Valga referirse a ellos para convenir que la Plaza de las Tendillas no es mal lugar para iniciar caminos hacia el mejor conocimiento de la Córdoba Romana. Comentaremos algunos otros ejemplos a lo largo de este capítulo.



La plaza de las Tendillas muestra buenos ejemplos de arquitectura de los años veinte, como la casa proyectada por Félix Hernández en 1928 para los Condes de Colomera. (Foto FSM).

Un singular legado arquitectónico

Sin embargo en esos primeros contactos con los forasteros a la sombra (es un decir) de la estatua de Don Gonzalo pocas veces se hace referencia al entorno arquitectónico de edificios de los años 20 que la encuadra y que se prolonga también por las calles emergentes. Si acaso una mirada a la estética *pompier* del edificio de la Unión y el Fénix

en el lateral norte, obra de Benjamín Gutiérrez Prieto construido entre 1926 y 1927, y hacia el elegante templete que corona su esquina a la calle de la Plata y alguna alusión a la bella fachada modernista, con sus dos torreones borrominescos, de la casa que Félix Hernández Giménez realizó en 1928 para los Condes de Colomera, en el número 3. Y que luce de modo especial cuando se ilumina por las noches.

Su peculiar configuración de casa solariega y de pisos dio paso en 2019, con el mismo nombre, a un hotel de cuatro estrellas actualmente en proceso de ampliación tras anexionarse las casas colindantes de la calle Duque de Hornachuelos, la mayor parte de cuyos comercios habían ido languideciendo hasta cerrar sus puertas. Queda junto a ellos la memoria del viejo Palacio del Cine, cuya vida tuvo una pequeña prolongación como sala de juego, hasta desaparecer. La calle es hoy fundamentalmente una vía de enlace con la cercana plaza de la Compañía y un poco más tortuosamente con Jesús y María bordeando los muros traseros de la iglesia y del Conservatorio de Música a través de Juan de Mena. Al mismo arquitecto se debe también en el número 2 el edificio de La Equitativa.

Otros interesantes inmuebles como las casas de Marín Fernández –conjugando historicismo con *art deco*– y de Casana Diéguez, obras respectivas de Enrique Tienda y Félix Hernández, configuran, entre Gondomar y Morería, el flanco oeste. Y así podrían comentarse varias otras. En conjunto la plaza ofrece la visión de ocho torreones (nueve si se alcanza a ver en perspectiva la cúpula de linterna de la capilla de la Asunción sobre el Instituto Góngora) formando un bello conjunto y dotándola de una especial personalidad que ha acrecentado el paso del tiempo¹.

No faltará la alusión al reloj situado en la esquina de Gondomar que acompaña las campanadas de las horas y los cuartos con rasgueos de guitarra flamenca por soleares. Su origen se remonta a una iniciativa de la casa Philips cuyo eslogan publicitario añadía el altavoz a determinadas horas. Hoy cobra especial protagonismo para los cordobeses en Nochevieja e incluso para los andaluces cuando la televisión autonómica las retransmite para toda la comunidad.

¹ Sobre estos y otros edificios que se citan más adelante cabe encontrar información en el Catálogo de Bienes Protegidos de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba o en DAROCA BRUÑO, Francisco, ILLESCAS ORTIZ, María y DE LA FUENTE DARDER, Felipe. *Guía de Arquitectura de Córdoba*. Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, 2003.



Vista lateral de la estatua ecuestre de Gonzalo Fernández de Córdoba, *El Gran Capitán*, obra de Mateo Inurria, que preside las Tendillas. (Foto FSM).

Pero la gran protagonista de la plaza es sin duda la estatua del Gran Capitán, obra de Mateo Inurria, cuyo avatar histórico corre casi parejo al de su protagonista. Se instaló en la plaza en enero de 1927, dieciocho años después de que el promotor de la iniciativa, un capitán de Infantería llamado Antonio García Pérez, propusiera erigir un monumento al “más ilustre de los capitanes”. Así lo cuenta Francisco Solano Márquez: “Fue un traslado sigiloso desde el cruce de la Avenida de Canalejas (hoy Ronda de los Tejares) con Gran Capitán, donde se había inaugurado con toda pompa y solemnidad el

15 de noviembre de 1923, ocho años después de la fecha prevista (2 de diciembre de 1915) (...) La causa de tan dilatada demora fue el semifracaso con que se saldó la suscripción pública para costearla, abierta a nivel nacional, que apenas rebasó las 65.000 pesetas, cantidad que escasamente representaba la mitad de los gastos previstos”. Si a Don Gonzalo le salieron sus cuentas, a los promotores de su estatua tardaron en salirles las suyas².

Aunque la estatua estuvo a punto de ser de nuevo removida de su actual lugar. Durante la remodelación de las Tendillas llevada a cabo por Gerardo Olivares se planteó devolverla a su primitivo emplazamiento o trasladarla a un lateral de la plaza. La idea no satisfizo a nadie. Así que se le incorporó una fuente luminosa alrededor y hasta hoy. Por cierto que los chorritos que surgen del suelo y hacen las delicias de niños y viandantes, especialmente los meses de estío, tampoco estaban en el proyecto de Olivares. El entonces concejal de Infraes-

² MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano. “Cuando el Gran Capitán conquistó las Tendillas: vicisitudes de un monumento”, texto incluido en el libro *El Gran Capitán, una mirada desde la contemporaneidad* (COSANO MOYANO, José, coord.). Real Academia de Córdoba y Ayuntamiento de Montilla, 2015.

estructuras vio este tipo de surtidores en un viaje a Las Rozas, a Olivares también le gustaron y ahí siguen gozando del favor popular.

Pequeña historia de tres remodelaciones decisivas

Pero esas construcciones reflejo de las influencias existentes durante los años veinte (modernismo, regionalismo, art decó...) se extienden también por Claudio Marcelo, por Cruz Conde y otras calles del centro, lo que hace necesario hablar, siquiera someramente, de las tres grandes remodelaciones urbanísticas que están en el origen de buena parte de su configuración actual. Conforme a dos de ellas una serie de calles convergen en la Plaza de las Tendillas y luego se comunican entre sí transversalmente (de forma que en cierto modo, vista sobre el mapa su trama se asemeja parcialmente al tejido de una tela de araña). La tercera guarda maneras de gran avenida y querencias e historia de bulevar, antes de traspasar los límites de la vieja collación de San Nicolás de la Villa y vertebrar urbanísticamente la trama más reciente del Centro Comercial.



Vista parcial de la calle dedicada a Claudio Marcelo, el fundador de Córdoba, abierta en dos fases entre finales del siglo XIX y principios del XX. (Foto FSM).

Una de estas ampliaciones fue la que dio origen, en sucesivas fases, a la calle Claudio Marcelo con la finalidad de conectar la Axerquía –y particularmente la Corredera– con el centro de la ciudad. De aquí que aún se la denomine popularmente la Calle Nueva. Se realizó por fases. Un primer tramo hasta María Cristina –entre 1877 y 1883– para ser en

1909 cuando se avanzó progresivamente hasta Diego de León y la Plaza de las Tendillas con la demolición del Hotel Suizo en 1924-25. Previamente se habían ensanchado, en 1863, la calle Paraíso (Duque de Hornachuelos), en 1879 la de Letrados (Conde de Cárdenas) y la del Liceo (Alfonso XIII) entre 1879 y 1882. Un ejemplo paradigmático del progresivo desplazamiento del centro económico desde la Corredera hasta el sector noroccidental. Pequeñas callejas laterales a la actual Claudio Marcelo como Azonaicas o Yeso nos hablan del antiguo entramado.

De la creación de la actual calle Cruz Conde nos dan cumplida referencia las líneas doradas marcadas en su pavimento en las que perdura no solo el trazado del antiguo barrio de Trascastillo, sino también la huella del viario romano y de los foros que se levantaron en la ciudad. Un mapa en relieve situado en la confluencia de la calle con las de Góngora e Historiador Díaz del Moral ilustra también el proceso (si está libre de viandantes cansados que suelen utilizarlo como banco o lugar de cita o “quedada”). La ampliación respondió a una iniciativa del alcalde José Cruz Conde, en la segunda mitad de la década de los veinte del pasado siglo, para conectar la Plaza de las Tendillas con la zona Norte y seguir potenciando el centro ciudadano. La idea inicial era incluso llevarla hasta la Avenida de América, pero se quedó en la de Canalejas (que así se llamaba por entonces la Ronda de los Tejarres).

La operación sirvió también para transformar radicalmente el dedaño de callejas que conformaban el barrio de Trascastillo —de cuya mala fama hablaba Ramírez de Arellano “por vivir en él mujeres de mala conducta ocasionadas a toda clase de escándalos”, cosa que tampoco se le había escapado a Pío Baroja en *La feria de los discretos*: “Casas de la Morería, / Trascastillo y Murallón, / ninfas, dueñas y tarascas, / baratilleras de amor”— incorporándolo al mundo burgués, comercial y arquitectónico del nuevo centro irradiado desde las Tendillas. Algunos de los nombres de su viejo callejero y también algunos recovecos aún perviven en la actualidad.

Pero para ampliación *glamourosa* la que dio origen a la actual avenida del Gran Capitán, realizada en su primer tramo entre 1862 y 1868 y proyectada por el arquitecto municipal Pedro Nolasco también como apertura de la Córdoba intramuros hacia el exterior y particularmente hacia la estación de ferrocarril. Se trataba de crear un *paseo de salón*



Imagen retrospectiva del primer tramo de la avenida del Gran Capitán, proyectada por Pedro Nolasco como paseo de salón al gusto de la burguesía y realizado a partir de 1862.

conforme a los gustos estéticos de la burguesía del momento y al espíritu de modernidad imperante. En 1923 Félix Hernández lo reformó para convertirlo en avenida conforme a la decisión del alcalde José Cruz Conde, desvirtuando el espíritu del proyecto inicial, que luego volvió a recuperar en parte, de la mano de Juan Serrano en 1990, hasta llegar a la actualidad. El paseo se prolongó en los años noventa del pasado siglo, de la mano de Adolfo Castiñeyra, traspasando la actual Ronda de los Tejares, por donde se prolonga el actual centro comercial, pero trascendiendo los límites del casco histórico, que son los de nuestro caminar.

Entre las alternancias de configuración de este *Paseo de Córdoba* merece la pena destacar un hecho que combina lo comercial con lo urbanístico y con la Córdoba romana. Sobre 1985 los comerciantes demandaban la construcción de un aparcamiento subterráneo bajo la avenida para potenciar su actividad. El Ayuntamiento de Julio Anguita se mostró por la labor y como consecuencia de la excavación surgió un conjunto de restos arqueológicos romanos y de épocas posteriores, de relevancia más científica que monumental, que era preciso conservar. Pero no había recursos económicos para ello y de haberlos el paseo desaparecería o resultaría drásticamente modificado como tal. Por otra parte, con toda su superficie convertida en una inmensa zanja la situación era aún peor, tanto para los ciudadanos como para el comercio. Así que de acuerdo con los expertos y tras algunos estudios de

urgencia se decidió volver a enterrar todo. Y allí permanece parte de la Roma cordobesa. La operación se llevó a cabo velozmente con amplio despliegue de vehículos y trabajadores y recibió el nombre de *Operación Valquiria* rememorando la música de la “Cabalgata de las Valquirias”, de Wagner que acompañaba el despliegue de helicópteros en *Apocalipsis Now*, el film de Francis Ford Coppola (aunque aquí fueron camiones y algo de “apocalipsis” política acompañó la cosa...)³.

Colegios, institutos, universidad

Las Tendillas, pues, es una plaza que conjuga múltiples almas. Además de las ya señaladas guarda la memoria multitudinaria de los ascensos del Córdoba Club de Fútbol, los diciembres se transforma en un mercado de casetas navideñas, y según la programación de cada mes del año acoge conciertos de flamenco o música pop. Por Feria se convierte en escenario de bailes por sevillanas, acoge todo tipo de exposiciones al aire libre, sus chorritos de agua hacen de ella en verano un alivio “playero” para turistas y viandantes y, por supuesto, es marco de todo tipo de manifestaciones y conmemoraciones. Guarda también la memoria de los palcos oficiales y populares de Semana Santa durante los muchos años en que la Carrera Oficial pasó por ella y de diversos acontecimientos del discurrir político de la Historia.

Pero hay un ambiente que también la dota de especial personalidad a la hora de recoger el alma educativa de la ciudad. Son los estudiantes. Por las mañanas, temprano, ella y las calles de su entorno se llenan con el discurrir de los más pequeños, bien acompañados por sus padres, bien en hileras más o menos disciplinadas, pero siempre bulliciosas, bajo el cuidado de los encargados de recogerlos y conducirlos al cole. De hecho desde las casas se puede conocer muy bien qué hora es simplemente oyendo la algarabía callejera. Una particular señalética sobre los pasos de peatones jalona los caminos a seguir junto a pequeños postes con los nombres de los colegios a los que conducen.

La peatonalización del centro ha ido disuadiendo poco a poco a coches y autobuses de apurar los trayectos hacia ellos, aunque no del todo, lo que propicia estas coloristas y animadas mareas matutinas

³ Un relato más detallado puede encontrarse en TRIGO, Herminio. *Memorias políticas. La transformación democrática de Córdoba*, Almuzara, 2022, pp. 115-118.

discurriendo bien hacia la plaza de la Compañía y las aulas de primaria y preescolar de las Reales Escuelas Pías de la Inmaculada, con su escalera imperial, o las del Colegio de Santa Victoria, al que singulariza la planta ovalada y el interior de su iglesia neoclásica, uno de los edificios de su tipo más singulares de la ciudad. También pueden encaminarse hacia el Colegio La Milagrosa en la calle Gondomar, hacia la Divina Pastora en Torres Cabrera u otros centros cercanos.



Escolares y estudiantes de los centros cercanos animan y dan vida a las Tendillas a lo largo de las mañanas. (Foto FSM).

La otra estampa estudiantil se da al mediodía y la protagonizan, en su inmensa mayoría, los alumnos de Secundaria, a la hora del bocata y del recreo del mediodía. De modo especial, por lo que a las Tendillas y la calle Alfonso XIII se refiere, los del Instituto Góngora que se abre tanto a la plaza como a la calle Claudio Marcelo y los del CEP Maimónides en la calle Alfonso XIII haciendo esquina con Carbonell y Morand.

Y es que la historia ha hecho también que el Centro de Córdoba recoja en pocos metros una síntesis de todos los niveles educativos que pueden cursarse en la ciudad. El edificio del actual IES Góngora recoge la trayectoria iniciada en 1569 por el Real Colegio de la Asunción reconocido por bula del Papa Gregorio XIII en 1577 y creado a instancias de Pedro López de Alba –médico de Carlos I y de Felipe II– con la ayuda del padre Juan de Ávila. Su finalidad era entonces formar a estudiantes de pocos recursos que algún día estuviesen dispuestos a recibir las órdenes sagradas. Posteriormente fue declarado Seminario

y regentado por los jesuitas, recibiendo sus estudiantes enseñanzas en el cercano colegio de Santa Catalina. Tras la expulsión de los jesuitas pasó a depender de la Corona y a mediados del siglo XIX devino en Instituto de Segunda Enseñanza y en 1953, INEM mixto. A mediados de los años sesenta del siglo pasado se creó el Instituto Séneca en la avenida de Menéndez Pidal, como masculino, permaneciendo el Góngora como femenino, pero compartiendo ambos historia y patrimonio y evolucionando hasta su realidad actual de institutos mixtos⁴.

Parte del antiguo Colegio, básicamente la dedicada a alojamiento, a la que se entra por la calle Alfonso XIII, fue cedido a la Universidad de Córdoba, tras su creación en 1972. Albergó el Rectorado y otros servicios del campus hasta el año 2007 en el que sus dependencias se trasladaron a su actual sede, en la avenida de Medina Azahara, tras ser remodelada a tal fin la antigua Facultad de Veterinaria. El edificio del antiguo Rectorado lleva hoy el nombre de Pedro López de Alba, albergando no solo dependencias de carácter universitario como el Consejo Social, sino acogiendo otras ciudadanas, como la Real Academia o la Orquesta de la ciudad, mostrando así su sintonía y apoyo a la sociedad que la hace posible.

Y descendiendo Alfonso XIII, aunque ya en terrenos de la collación vecina, el edificio obra de Adolfo Castiñeyra, conocido como del “Gobierno Viejo” por albergarlo en los años ochenta del siglo XIX, guarda también la memoria de la Escuela de Peritos a la que se entraba por su lateral de la calle Carbonell y Morand. Fue también sede del Colegio Mayor del SEU Lucio Anneo Séneca. Y en la memoria popular queda su uso por Radio Córdoba y la imagen de su antena emergiendo de uno de sus patios laterales, amén de otras muchas oficinas administrativas. El Politécnico y el Colegio Mayor se trasladaron posteriormente a otras dependencias y hoy el edificio es la sede del IES Maimónides.

Un barrio periodístico

Ya que hablamos de la antena de Radio Córdoba también cabe decir que el centro es un barrio muy periodístico. Y concentra en alianza con la collación lindante de San Miguel —en cuya plaza del Cardenal Toledo estuvo antaño el diario *Córdoba* y en la actualidad permanece

⁴ Ver DE LA TORRE GARCIA, José María. *El Instituto Provincial de Educación Secundaria de Córdoba*. Córdoba, 2022.

Radio Popular— buena parte de las sedes, la historia y el quehacer cotidiano de los medios de comunicación. Es fácil cruzarse por la calle con sus profesionales acudiendo a distintos cometidos, utilizando cualquier rincón como set informativo o alguna cafetería como lugar informal de cita, entrevista o conversación. Muchos de ellos tienen también sus domicilios en el barrio, lo que los convierte en un valioso archivo de vivencias y en acreditados observadores, cuando no valiosos historiadores de su acontecer y sus problemáticas.

Así en la calle García Lovera 3, una tranquila vía de conexión entre dos calles de vivir más agitado como Alfonso XIII y Claudio Marcelo, Radio Córdoba y las emisoras de la cadena SER continúan una presencia en la zona que se inició en un piso del número 12 de la vecina Alfonso XIII, para, poco después, habilitar sus estudios en la parte baja del edificio que hoy ocupa el IES Maimónides, como ya ha quedado dicho, desde el que se trasladó a su actual emplazamiento donde comenzó a emitir el 17 de marzo de 1987. Citemos de paso que, en el número 1 de la calle, el hotel Eurostars Azahar ocupa hoy, tras restaurarlo y acondicionarlo, el edificio antaño sede de la Compañía Sevillana de Electricidad en el que pocos cordobeses habrán dejado de entrar alguna vez y que permanece en la memoria colectiva de la ciudad como “el de la Sevillana”⁵.

También el digital *Cordópolis* ha sido desde su aparición en 2012 vecino del centro. Primero en Diego de León, luego en García Lovera y actualmente en el número 4 de la calle Concepción.

A Mármol de Bañuelos se asoma la sede de *ABC* que desde sus inicios optó por ubicarse en el corazón de la ciudad. El número 9 de la calle Gondomar acogió sus primeras instalaciones desde las que lanzó a la calle su primer número un 25 de febrero del año 2000 para luego trasladarse al 8 de la calle San Álvaro en el que va camino de cumplir sus bodas de plata con la ciudad, si bien la relación del diario con ella se remonta mucho más atrás en el tiempo a través de los corresponsales de su edición sevillana cristalizada en historias, colaboraciones y reportajes que hoy forman parte de sus archivos.

Basta seguir un poco más allá por la plaza de San Miguel y asomarnos a la calle Góngora para hallar, acreditado en uno de los balcones del número 3, el domicilio desde el que llevan a cabo su labor Ra-

⁵ *Setenta años de Radio Córdoba (1932-2002)*. Radio Córdoba, 2002.

dio Nacional de España y Televisión Española, cuya trayectoria ha recogido a lo largo del tiempo parte de las de Radio Atalaya de Cabra y Radiocadena Española, antes La Voz de Andalucía. Y también a



Los medios de comunicación se concentran en el Centro Comercial, entre ellos El Día de Córdoba, que tiene su sede en Cruz Conde 12. (Foto FSM).

pocos pasos, simplemente doblando la esquina derecha a Cruz Conde, en cuyo número 12 se encuentra la sede de *El Día de Córdoba*, a la que se trasladó el diario del Grupo Joly desde su primer domicilio en el número 23 del segundo tramo de Gran Capitán, donde amaneció su primer ejemplar un 19 de noviembre de 2000.

Antaño este último albergó también el hoy desaparecido *Nuevo Diario de Córdoba* y actualmente es un singular edificio de locales y oficinas que conserva el aire del regionalismo historicista andaluz en su diseño exterior “modernizado” por el gran cubo azul de sus últimas plantas. Curiosamente frente a él luce el palacete modernista que alberga la sede del Colegio de Arquitectos en un particular diálogo de

estilos. En el edificio que se alza sobre el pasaje que configura el número 19 de la avenida del Gran Capitán y en la esquina de Cabrera con Cruz Conde tuvo sucesivamente su sede el también desaparecido diario *La Voz de Córdoba*.

Y con las historias periodísticas el centro guarda también el recuerdo de portales convertidos en improvisados puntos de venta en la calle Gondomar o en la plaza Mármol de Bañuelos. Y de sagas como la familia Camacho, cuyo quiosco fue durante mucho tiempo punto de referencia en la esquina Este de la Plaza de las Tendillas. Hoy cerrado, todavía cabe leer en sus laterales el mensaje de agradecimiento de sus últimos inquilinos a los ciudadanos que durante años se sucedieron

como clientes. Entre ellos toda clase de políticos y famosos como Harrison Ford, según cuenta el propio Antonio Camacho, representante de la tercera generación familiar que se hizo cargo del local que abrió su abuelo Matías, un socialista republicano secretario general de las Juventudes Socialistas en 1933 y que durante la Transición tuvo que ver cómo un grupo ultra incendiaba su quiosco en 1976, aunque supo recuperarlo y trasmitirlo hasta su cierre en 2021.

Desde marzo de 2020 han cerrado diez quioscos en Córdoba. “Es una neumonía de difícil solución, dice Antonio. Se está desangrando la cultura del quiosco de prensa. Un quiosquero es un amigo, un psicólogo. Con él se pierde algo entrañable. La vida en la calle. Como se perdió que los niños jueguen en el parque. Estamos ante un futuro desalentador.”⁶ Justo detrás del quiosco, el número 2 albergó durante varios años los locales de la Asociación de la Prensa de Córdoba.

Y como curiosidad añadida. La ampliación hacia las Tendillas hizo que Claudio Marcelo partiera en dos una pequeña calleja, Azonaicas, en cuyo número 6 estuvo, allá por el último cuarto del siglo XIX, la sede de *El Álbum*, revista semanal “de Literatura, Artes, Teatros, Salones y Modas”

Centro comercial, veladores...

Pero en definitiva no olvidemos que estamos hablando de un centro comercial. De la vida en la zona del casco histórico más entregada a la actividad económica, a la compra y venta, a la actividad bancaria que quizá otrora también practicasen por estos mismos lugares los habituales de los foros romanos. Y todo ello habla de relación, de encuentro, de conversaciones, de recreo, esparcimiento, de pequeños altos en el camino, de citas de la más diversa índole. Y, cómo no, de altos para reponer fuerzas, tertulias programadas o improvisadas, pausas en la jornada laboral o negocios en torno a un café o un almuerzo.

El centro tiene ofertas hosteleras para todo ello. Y a veces cabe pensar en él como una especie de red neuronal donde las terrazas de bares y cafeterías se articulan a lo largo de calles y plazas superponiéndose a ellas como una segunda piel. El *utere et abutere* (uso y

⁶ MORENO VILLAFAINA, Aristóteles, Contramiradas: “Antonio Camacho, quiosquero de prensa. Nieto del célebre fundador del quiosco de las Tendillas”. *ABC*, 28 de abril de 2021.

abuso) de la vía pública por parte de veladores, terrazas, parasoles y toda una gama de accesorios complementarios forma parte de una particular esquizofrenia por la que el ciudadano y especialmente el vecino de la zona critican, por un lado, su proliferación y las incomodidades de aglomeración, ruido, limpieza y eventuales incidentes que producen, mientras que, por otra, buscan desesperadamente una mesa vacante a la hora del desayuno, de la cerveza, de la merienda, de la charla con los amigos o del picoteo conforme a la hora nacional o la europea. Solo en verano las horas de calor extremo configuran un desolado paisaje de sillas y calles vacías a la espera de la brisa del atardecer para trasladar el bullicio a las horas nocturnas.



Terrazas de bares y cafeterías constituyen una 'segunda piel' en calles y plazas del centro, especialmente en vías como Victoriano Rivera, popularmente La Plata, preparadas aquí para ser ocupadas por la clientela. (Foto C. Miraz).

La Plaza de las Tendillas está prácticamente enmarcada por esta oferta hostelera que adquiere especial singularidad cuando irradia hacia la calle de la Plata y la placita de los Bañuelos. Y es esa peculiar vocación la que ha dotado a éstas (y sigue haciéndolo) de personalidad e historia en la memoria colectiva de los cordobeses, aunque en la actualidad discorra dentro de una oferta estándar mas no por ello con menor poder de convocatoria clientelar. Esa historia habla, especialmente desde mediados del siglo XX, de un mundo variopinto de futbolistas, toreros, políticos, escritores, periodistas y tertulias.

De la marisquería El Puerto / Casa El Pipo y su oferta de cigalas y gambas, que hoy hace gala de su carácter de local centenario apoyándolo en fotografías de un antaño en el que se quedaron el Negresco, el Bar Imperio, el Plata..., una calle que se entoldaba y a la que se abrían también negocios de peluquería y confección. Una calle que es de la Plata si se accede por la plaza de Bañuelos y Victoriano Rivera si venimos de las Tendillas a tenor de las placas existentes⁷.

⁷ Sobre esta calle y en general las del centro cabe encontrar numerosas imágenes y textos ilustrativos en el libro del periodista RODRIGUEZ APARICIO, Florencio,

Hoy la oferta se adecúa a una demanda casi exclusivamente hostelera y se prolonga, también diversificada, hacia la plaza de San Miguel, donde en el número 1 pervive una de las más clásicas y arquetípicas tabernas cordobesas, San Miguel/El Pisto. En la cercana calle San Álvaro se encuentra La Montillana, que nos retrotrae de nuevo a Cruz Conde y las Tendillas, también forma parte, en dos etapas, de la saga tabernera cordobesa. Y puestos a citar otros pequeños jalones hosteleros, pequeñito pero enormemente popular en sus especialidades artesanales, el Horno de la Cruz es otra de esas tiendas de toda la vida a la que es difícil sustraerse.

...tabernas, librerías...

Como en Córdoba los términos taberna y librería suelen ir ligados por un viejo dicho que rima la abundancia de las primeras con la escasez de las segundas, es bueno hacer un alto aquí y reivindicar la presencia de tres establecimientos librereros en la zona y el recuerdo de otros que en su día concitaron el buen hacer de sus profesionales y el aprecio de los bibliófilos

Pero antes de llegar a nuestra primera cita con los libros y aprovechando que estamos la altura del Horno de la Cruz doblemos por la primera calle a la derecha, Ramírez de Arellano, a la que prolonga Osario, que además de servir de delimitación entre nuestra collación y la de San Miguel, nos llevará hasta la antigua Puerta del mismo nombre, donde desemboca en la plaza de Colón. Una placa nos dice allí que “El heroico soldado de Lepanto, magnánimo cautivo de Argel y príncipe de los ingenios españoles mencionó este lugar en sus obras”. La calle guarda también la memoria del torero Rafael Molina Sanchez *Lagartijo* con un busto en la pequeña plaza de Vaca de Alfaró y acoge en la esquina con Burell una de las más clásicas floristerías cordobesas: Santa Marta. Pero aproximadamente hacia la mitad, en la plaza de los Carrillos, la vía se comunica con la paralela y principal Cruz Conde de dos maneras; perpendicularmente a través de la transversal y comercial Cabrera y, más sinuosamente, discurriendo hacia la plaza de

Córdoba. Paisajes de la memoria. Diputación Provincial de Córdoba 2017, sobre fotos de Ricardo Rodríguez Sánchez. La Familia Rodríguez Aparicio, integrada por numerosos profesionales del periodismo y de la fotografía, fue vecina durante décadas de la Plaza de las Tendillas y es buena conocedora de su acontecer.

Chirinos, que nos da noticia de la librería La República de las Letras –hablaremos de ella– y de otra taberna centenaria, también de viejos anaqueles, mostrador de mármol y madera y registro de tertulias y añejos vinos: Casa Miguel. Sus pequeñas dimensiones, la manera en que ha conservado su estructura y la presencia de su pequeño patio, alcanzado ya casi el primer cuarto del siglo XXI, le confieren una particular singularidad. No en vano, casi al lado, bajo el rótulo de la calle Manuel de Sandoval, un azulejo recuerda el nombre de su antecesora y, con él, el del desaparecido barrio de Trascastillo.

Ya puestos a completar la nómina de nombradas tabernas por el centro sea con el recuerdo de la antaño Sociedad de Plateros, en el callejón de Cruz Conde 3, que conserva su nombre en la fachada, aunque al local se haya trasladado, desde la plaza de San Miguel, El Abuelo, otra señera y popular taberna. Y comenzando Menéndez Pelayo, permanece el nombre de La Verdad, histórico y popular establecimiento, lleno de sabor, frecuentado por los actores de las compañías que recalaban en el Gran Teatro y hoy también cerrado.⁸

La plaza de Chirinos es un lugar tranquilo con un cierto aire de intrascendencia pero guarda la memoria de pizzerías y restaurantes como Oh la lá, Da Vinci u Oscar, entre otros. Hoy en día abren otras de decoración o alimentación. Desgraciadamente, un lugar tan apacible guarda también el recuerdo de uno de los sucesos más luctuosos de Córdoba. El 20 de febrero de 1988 un incendio se cobró la vida de una madre y sus dos hijos. La tragedia se vio acentuada por el hecho de que varios coches mal aparcados en las calles de acceso dificultaron el paso y la actuación de los equipos de salvamento.

Y ahora sí. Pasemos a las librerías. Hoy La República de las Letras habita en el acogedor rincón del número 6. Nació de la mano de Ana Rivas, bibliotecaria y librera, bajo la fórmula de librería-café-vinoteca-espacio cultural. Y aún la conserva. Cuando viene el buen tiempo habilita una pequeña terraza exterior con cierto aire parisino, mientras el piano de su salita interior polivalente habla de esa vocación policultural mientras su mobiliario ofrece la oportunidad de sen-

⁸ Sobre las tabernas cordobesas cabe encontrar numerosas publicaciones. Queden aquí como referencias utilizadas en este caso los libros de LÓPEZ ALEJANDRE, Manuel María, *Las tabernas del centro histórico de Córdoba*. Diputación de Córdoba, 2020, y TAFUR, Javier, y TORRES ESQUIVIAS, Vicente, *Tabernario sentimental*. Diputación de Córdoba, 2017.

tarse y combinar todas esas posibilidades. También su oferta de títulos se singulariza entretejiendo editoriales independientes con grandes sellos comerciales. En esta idea de polivalencia ha trasladado su división infantil a la manzana de enfrente donde no solo oferta libros para los más pequeños sino que también ha habilitado espacios de ocio y educativos para ellos. Sus actuales propietarios mantienen la idea original de la fundadora si bien cerrando el local dedicado a los más pequeños. En la plaza de Chirinos hay también antecedentes librereros. Antaño estuvo instalada en ella la Librería Surco.



La nueva Luque, instalada recientemente en Fray Luis de Granada 11, ha recuperado en su fachada el rótulo dorado que dio nombre a la histórica Librería Luque de Gondomar. (Foto FSM).

Pero si hay un local que desde su fundación haya permanecido en el centro de la ciudad esa es sin duda la Librería Luque. Con sus más de cien años de actividad forma parte indisoluble no solo de la historia comercial y editorial cordobesa, sino de los avatares políticos y culturales de la ciudad, de su vida intelectual y del discurrir vital de muchos cordobeses, incluido el de la propia familia Luque. Abrió sus puertas el 15 de marzo de 1919, de la mano del prieguense Rogelio Luque y de su hermano Rafael, en un portal de la calle de la Plata, para el 17 de marzo de 1921 trasladarse a la calle Diego de León, casi al lado, y el 25 de junio de 1932 abrir en el que fue sin duda su establecimiento más emblemático: el 13 de la calle Gondomar esquina a la calleja Quintero.

Rogelio Luque Díaz murió fusilado el 16 de agosto de 1936 por el bando franquista, pasando a regentar la tienda su viuda Pilar Sarasola bajo el nombre Viuda de Luque, tarea a la que se incorporaron también sus hijos Rogelio y Antonio. Un segundo local se abrió en 1972 en Cruz Conde 19 gestionado por Antonio Luque Sarasola. Sin embargo ambos locales se vieron en poco tiempo abocados al cierre. En abril del 2000 el de Gondomar y en julio de 2009 el de Cruz Conde.

Pero solo unos meses después “La Luque” abriría de nuevo en Jesús y María 6, promovida por cinco empleados de la anterior y con Javier Luque Cabezas, hijo de Antonio, como gerente, manteniendo así el nombre, para cerrar de nuevo en junio de 2022 y trasladarse a Fray Luis de Granada 11, próxima a la nueva y flamante Biblioteca Pública Provincial, un lugar que sigue siendo Centro Comercial pero más allá del límite histórico del barrio de San Nicolás de la Villa⁹.

La otra gran librería de la zona, ocupando, desde diciembre de 2016, el local que antaño alojó a la Librería Beta, es la Casa del Libro, en la calle Córdoba de Veracruz. Se trata de la sucursal en Córdoba del histórico local que desde 1923 es toda una institución en la Gran Vía madrileña, donde nació con el nombre inicial de Palacio del Libro para ser una de las primeras librerías modernas de España, implantando el sistema de galería comercial que hoy conocemos, facilitando al cliente recorrer el local y seleccionar títulos por sí mismo, pero también organizando actividades, potenciando jóvenes escritores, informando sobre el mundo editorial, programando contactos con los autores o popularizando la lectura entre los niños, línea que prosigue en Córdoba y en todas sus tiendas.

Aunque los amantes de la lectura, asiduos del centro, conservan en la memoria otros entrañables y muy señeros locales como la librería Anaquel de 2000 a 2008, en Duque de Hornachuelos 6, local que hoy ocupan las oficinas de Endesa, de la mano de dos librereros imprescindibles en cualquier referencia al sector como Francisco Baena y Francisco Liso. Además de su impresionante oferta editorial la librería organizó a lo largo de su historia cientos de actos culturales de todo tipo. O Universitas, en Rodríguez Sánchez 14, bajo la iniciativa de José García Torronteras. Las librerías cordobesas y sus librereros, estén donde estén, siempre saben dejar huella.

...Y teatro

El centro tiene una acreditada tradición teatral, que hace que en la actualidad mantenga en activo el Gran Teatro en la avenida del Gran

⁹ Sobre la Librería Luque cabe ver *Librería Luque. Cien años de Cultura en Córdoba. (1919-2019)*. Varios autores. Librería Luque, 2019. También *Luque 100!* Imprenta Luque, 2019.

Capitán y el Góngora en Jesús y María. Ambos, integrados hoy en el Instituto Municipal de Artes Escénicas, conjugan una atractiva y exitosa programación que incluye ópera, zarzuela, musicales, conciertos orquestales y corales, actuaciones de carnaval, recitales, teatro y representaciones de toda clase y para todo tipo de públicos.



Exterior del Gran Teatro, que en 2023 cumplió siglo y medio de su inauguración en 1873. Debajo, fachada del teatro Góngora, inaugurado como cine en 1932. Ambos coliseos están integrados hoy, tras sus reformas y remodelaciones, en el Instituto Municipal de Artes Escénicas. (Fotos FSM).

El Gran Teatro, obra de Amadeo Rodríguez, se inauguró en 1873 con la ópera *Martha*, de Friedrich von Flotow, pasando por diversos avatares, entre los que se incluye su adaptación a las proyecciones cinematográficas, hasta su cierre en 1970, presentando sus propietarios en 1976 una solicitud para demolerlo. Afortunadamente el Consistorio optó por declararlo bien histórico-artístico y encargó su restauración al arquitecto José Antonio Gómez Luengo, reabriendo sus puertas el 19 de mayo de 1986. Hoy, 150 años después, conserva su

bella estructura original de teatro a la italiana con 992 localidades distribuidas en butacas, palcos, plateas, anfiteatros y “paraíso” y todo un mundo interior, lleno de sensaciones y de historia.

El Góngora –antaoño Cine Pathé–, obra del arquitecto Luis Gutiérrez Soto, fue construido entre 1929 y 1932 e inaugurado con la proyección del film de Josef von Sternberg *El expreso de Sanghai*, todo un éxito de taquilla en su tiempo con Marlene Dietrich, alias “Sanghai Lili”, al frente del reparto. Es uno de los ejemplos más paradigmáticos en Córdoba del racionalismo arquitectónico, combinando el lenguaje regionalista andaluz con un interior modernista y sobrio que acogía cerca de mil localidades. En su día fue considerado como el salón de espectáculos más moderno de España. Conjugó también el cine y el teatro con otras actividades hasta que en 1997 fue cerrado a causa de su mal estado, reabriéndose en 2011, remodelado por Rafael de La Hoz Castanys y preparado, diseñado y equipado para múltiples usos. Entre sus singularidades destaca su terraza, en su día cine de verano casi de lujo, hoy cubierta y transformada en la sala Polifemo.

En la memoria del centro y de la avenida del Gran Capitán quedan también teatros como el Duque Rivas o el Salón Ramírez –variedades, circo y teatro– donde se realizaron las primeras proyecciones cinematográficas y reino de la famosa cupletista Dora la Cordobesita, modelo de Julio Romero.

Lo mismo, pero de otra manera

La calle de la Plata tiene una particular réplica en la calle Morería, también convertida en un discurrir de veladores por su zona central que, haciendo curva, prosiguen por Historiador Díaz del Moral para desembocar de nuevo en Cruz Conde. Es una versión un tanto más estilosa, por así decirlo, a lo que quizá contribuye el entorno florido que crean en su primer tramo locales como las peluquerías Pepe córtate el pelo o El guapo habla, ambas *by* Eduardo Raya. “Cortes impecables para hombres intrépidos”, se proclama en una de ellas. Los más antiguos de la zona recuerdan también, casi al final de Gondomar, la Peluquería Raso, todo un clásico donde se “esculpía el pelo”. Hoy su hijo prolonga marca y profesión en la plaza del Zoco. También El Café de las Flores –cafetería/pastelería/floristería– aúna color, olor y sabor a la hora de los desayunos y las meriendas. Además, doblando la

esquina, la cosa puede ampliarse a la gastronomía de mesa y mantel. No en vano cuenta con un local tan veterano como la Taberna de Chico Medina “baluarte gastronómico” como se proclama en su puerta de acceso. Flanquean los veladores en Morería tiendas de vestidos de novia, ropa de protocolo, trajes de primera comunión, vestido de noche o de fiesta, diseño de firma y calzado *ad hoc*. Y tras sobrepasar la sede el Colegio de Abogados conecta con Gran Capitán anunciando ya la presencia de franquicias y grandes comercios del gran bulevar.



La comercial calle Cruz Conde sigue el trazado del antiguo Cardo romano, aunque fue abierta a finales de los años veinte. Su última reforma incorporó un conjunto de magnolios alineados. (Foto C. Miraz).

El centro más comercial

Entre la calle de la Plata y Morería, siguiendo nuestro recorrido radial contra las agujas del reloj desde las Tendillas, se abre una de las más emblemáticas calles cordobesas, cien por cien comercial, Cruz Conde, que sigue el trazado del antiguo *Cardo*, como ya se ha comentado en otro lugar. Es el reino de un variado y en general pequeño comercio cuya oferta incluye desde la perfumería o la joyería a las zapaterías y tiendas de ropa. Entre estas últimas Silbón, la firma cordobesa de las dos raquetas, con establecimientos en París y una propuesta de negocio que abarca desde la economía circular y la responsabilidad social corporativa al compromiso con el medio ambiente, combinado en Córdoba con un pequeño bar junto a sus establecimientos. Recorriendo la calle tampoco falta la invitación a la degustación de productos de la tierra como los embutidos y el jamón de los Pedroches y diversas ofertas de telefonía móvil y accesorios. Y, cómo no, también

pequeñas terrazas para tomarse un café con churros, sofisticados yogures, una cerveza o vino de la tierra. También en ella tiene su tienda de camisetas el Córdoba C.F. y desde su esquina con Ronda de los Tejares hasta el inicio de Jesús y María cabe probar fortuna lotera al menos de la mano de tres brujas y dos gatos negros.

Como sucede con la Plaza de las Tendillas, Cruz Conde acoge también destacados ejemplos de la arquitectura de principios de siglo. Así la manzana de viviendas centrada en el número 13 proyectada por Rafael de la Hoz en 1954, el majestuoso número 16 obra de Víctor Escribano Ucelay (1947-49) o el edificio de aire regionalista sevillano en la esquina con Ronda de los Tejares diseñado por Aurelio Gómez Millán en 1948. Quizá convenga pararse un poco en él.

Desde 1971 a 2020 la esquina de ese edificio, uno de los lugares más transitados de la ciudad, albergó la tienda y estudio fotográfico de José Jiménez Poyato “Foto Studio Jiménez”, trasladada desde su emplazamiento inicial en la avenida del Gran Capitán, donde había abierto sus puertas en 1952. Aquella tienda tuvo como arquitecto a Rafael de la Hoz colaborando con Jorge Oteiza, componente del Equipo 57. En la planta superior del nuevo emplazamiento Pepe Jiménez habilitó una pequeña sala de exposiciones, que fue bautizada con el nombre de “Galería Studio 52 Juan Bernier”, en la que colgó sus obras toda una nómina de relevantes artistas muy vinculados a Córdoba, como Rafael Botí, Pedro Bueno, Antonio Povedano, Antonio Bujalance, Miguel del Moral, Ángel López-Obrero, Francisco Aguilera Amate, Ginés Liébana, Aurelio Teno y un largo etcétera, con especial atención al Grupo Cántico y a la vanguardia cordobesa. Las exposiciones albergaban a veces recitales de poesía con versos de Ricardo Molina, Pablo García Baena, Juan Bernier y otros.

El carácter de referente cultural de la tienda lo aumentaba la tertulia que acogía la terraza del vecino bar Siroco, de carácter abierto, que acogía políticos, artistas, poetas, periodistas y profesionales de todo tipo y condición. Fue particularmente activa en los tiempos de la Transición y hoy forma parte ya de la historia de la ciudad. Jiménez Poyato dejó además un importante archivo fotográfico, que recoge toda esta actividad y parte del acontecer cordobés de la época. Su huella permanece también entre los amantes del cine, ya que junto a Rafael Mir, Joaquín Martínez Björkman y otros fue cofundador del Cine

Club Liceo del Circulo de la Amistad, otro de los referentes culturales de la ciudad en lo que respecta al Séptimo Arte.



La calle Cruz Conde ofrece variados ejemplos de arquitectura del siglo XX como el majestuoso número 16, de Víctor Escribano, y el edificio de Correos, en el número 15, obra de Otamendi y Lozano. (Fotos C. Miraz y FSM).

De Francisco Azorín es el número 24 esquina a Manuel de Sandoval (1931) mientras los números 14, 18 y 20 llevan el sello de Carlos Sáenz de Santamaría. Cabe encontrar la firma de Félix Hernández en el número 22 y de estilo moderno es el 19 de Luis Pastor Campoy, mientras en el inicio de la calle destaca el construido por Juan Bautista Caballero en 1927 haciendo esquina con San Álvaro. Aunque sin duda el edificio que protagoniza por excelencia la calle es el de Correos, en el número 15, firmado por Joaquín Otamendi y Luis Lozano, autores también de otras sedes del Servicio Postal en distintos lugares de España. Y una curiosidad: todas las esquinas de la calle se redondean o se suavizan evitando el ángulo recto.

No pasa desapercibida su elegante hilera de magnolios que le dan personalidad propia y que solo comparten protagonismo con dos gingkos bilobas situados en lugares estratégicos, la esquina con San Álvaro y el cruce con Góngora. Con sus hojas en forma de abanico los gingkos son auténticos fósiles vivientes. Surgidos hace millones de años tienen tras de sí una larga historia. Supervivientes natos hasta de la bomba atómica en Hiroshima aparecen asimismo en otros lugares de la ciudad unidos al recuerdo de la Tercera Edad, como en la Puerta de Almodóvar, o a la catástrofe de Fukushima en el Parque de Miraflores, sin merma de ornar otros lugares. Un árbol para la eternidad. Aunque el rey de los magnolios del barrio esté en el patio del edificio

Pedro López de Alba del que sobresale por su altura. Los naranjos pueblan las Tendillas y Claudio Marcelo y los plátanos de sombra Gran Capitán y la Ronda de los Tejares que, con pequeñas concesiones a las jacarandas y otras especies, constituyen la más abundante presencia vegetal en la zona.

Pero para árbol icónico la encina de las Tendillas. Es la sucesora del mesto (un híbrido de encina y alcornoque) que existió en la plaza, casi en el mismo lugar, y que fue trasladado a los viveros municipales durante la remodelación de la plaza en 1998. Un árbol que gozaba de la simpatía popular y especialmente de los taxistas de la parada vecina que lo regaban con agua de la fuente cercana, pero que no logró retornar. Aun así su memoria se perpetúa en la actual encina, su sucesora. De ahí su singularidad rompiendo la simetría de los naranjos.

En Navidad Cruz Conde se transforma en un gran túnel de luz y música gracias a los miles de bombillas instaladas por la firma Ximénez, de Puente Genil, cuya actividad se extiende por países de todo el mundo. Y es frecuente ver música y espectáculos callejeros en sus entornos, aunque como en todo el centro haya fechas especialmente comerciales tipo *Black Friday*, *Shopping night*, etc., amén de otras iniciativas conforme a calendario.

A derecha e izquierda de la vía que llevaba el nombre de José Cruz Conde, alcalde entre 1924 y 1926 –topónimo que una reciente revisión del callejero ‘político’ ha reducido a Cruz Conde a secas, referido a la saga familiar de esos apellidos– y plasmando un trazado reticular, pequeñas calles transversales conectan con las paralelas siguiendo la tónica comercial del barrio, e incorporando servicios u ofertas de ocio. Cabe subrayar que aparcar en el centro es tarea poco menos que imposible, dado su carácter peatonal y la dificultad de profundizar en un área en la que abundan los restos arqueológicos. Aun así son populares y muy concurridos los aparcamientos de Conde de Robledo, justo enfrente de uno de los pocos locales de juego de la zona, y el de la calle Sevilla, cercano a las Tendillas, que solventó el problema creciendo... hacia arriba. En cualquier caso el centro es un sector básicamente peatonal con circulación muy restringida y vigilada. Mejor discurrir por él a pie.

El antiguo *decumanus*

Por su parte, el eje Gondomar-Concepción sigue los pasos del antiguo *decumanus* y también del espíritu bullicioso y animado de su vecina Cruz Conde. El lugar donde la primera termina para dar paso a la segunda es la iglesia de San Nicolás de la Villa que da nombre a la antaño collación. En el lugar confluyen también el bulevar del Gran Capitán y la calle San Nicolás. El ensanche que crea esa cuádruple confluencia es un singular espacio que los domingos acoge en torno a su templete un pequeño mercadillo para coleccionistas de monedas, postales, minerales y cosas por el estilo, pero que a lo largo de los días y según el discurrir y la actualidad ciudadana puede transformarse en un improvisado *speakers' corner* a la cordobesa, set de mítines políticos o músicos callejeros, escenario de reivindicaciones de pancarta, puestos de protesta y activismos diversos o citas frikis, cuando no depósito de velas y flores ante algún hecho luctuoso. La lectora de *Córdoba*, obra de Marco Augusto Dueñas instalada con ocasión del 75 aniversario del diario, atrae también a los fotógrafos amantes de este tipo de estatuaría que propicia la complicidad entre imagen y fotografiado.



Perspectiva de la calle Gondomar, sombreada por los toldos en época estival, cuyo comercio tradicional ha sufrido una gran renovación, dando paso a franquicias modernas. Fachada del Colegio La Milagrosa. (Foto C. Miraz).

El tramo de Gondomar guarda el recuerdo de viejos establecimientos como La Perla, Los Guillemos o la sombrerería Rusi, entre otros ya citados como la Librería Luque. Comercialmente es casi un pequeño reino de lencería y ropa interior o de baño femenina con tiendas

como Intimissimi o Tezenis, firmas italianas pertenecientes al grupo Calzedonia, marca que también tiene local propio si continuamos por la calle Concepción; Women' Secret, perteneciente al grupo español Tendam, en el que se integran las marcas Cortefiel, Pedro del Hierro y Springfield, todas ellas presentes también en otros lugares del Centro, o Etam Lingerie, una franquicia francesa presente en cuarenta países... Pero es el Grupo Zara el que prácticamente copa su último tramo con varias de sus marcas: Pull and Bear, Bershka, Stradivarius, Oysho y Zara Home. Sin que falten otras como Scalpers o Aromas, firma del Grupo Cardoso, uno de los más relevantes de Andalucía en su sector.

Nos vale este pequeño tramo para ilustrar el *leit motiv* del lugar, grandes firmas comerciales de ámbito nacional e internacional alternando con el comercio clásico cordobés que ha ido cediendo poco a poco presencia ante las altas exigencias económicas para instalarse en la zona y las sucesivas crisis por las que ha ido atravesando España desde principios de siglo. Pero puede que el paseante de Gondomar haya elevado un poco antes la mirada, al iniciar la calle, para contemplar la fachada modernista del Colegio La Milagrosa, un edificio de Pedro Alonso Gutiérrez, con sus adornos florales y un relieve de Mateo Inurria titulado *Cristo y los niños*.

También habrá reparado en una placa que nos habla del magistral Manuel González Francés. De él escribió el historiador, político republicano y diplomático Antonio Jaén Morente: "Fue llamado el Magistral por antonomasia, sin disputa el mejor orador que hubo en la ciudad, incluyendo a los forenses y a los políticos. Lo catalogan de orador sagrado y no fue eso. Su talento oratorio era para grandes multitudes, para pelea y combate, no para una cátedra sin contradictores. La demostración de ello está en sus escritos y en sus asomos al periodismo. Su temperamento de líder se anegó en el púlpito sagrado." Cofundador y codirector del periódico católico *La Tradición*, de corta vida, autor de varios libros y numerario de la Real Academia de Córdoba, el mármol que lo perpetúa dice así: "Al ilustre magistral doctor Don Manuel González Francés, cofundador de estas escuelas asilo y su primer director, gerente; sabio y esclarecido varón, orador elocuentísimo y escritor insigne; tan célebre por su ciencia como respetado por sus virtudes. Prestó eminentes servicios a Córdoba hasta su

óbito ocurrido el 31 de enero de 1901. ¡Honor y gloria a la Caridad y al Genio! La ciudad, agradecida tribútale este recuerdo”.

Y, casi frente por frente, en la esquina con la calle Sevilla, permanece en la pared del edificio que lleva su nombre, el de la Confitería La Perla, legendario establecimiento en la historia de la ciudad, con antecedentes de café cantante, pero reinaugurado el 12 de mayo de 1887, como pastelería, confitería y café, por la sociedad Vázquez y Reina. Según evoca Matilde Cabello, recordando la biografía de la mezzosoprano Graciela Fernández, sus promotores recorrieron los establecimientos más señalados de Europa “para traer a Córdoba la decoración y el ambiente más añorado en el presente y más reconocido en su época, de tal suerte que en el recuerdo de todas las generaciones del siglo XX están presentes la fuente de mármol blanco en el centro de la pastelería abierta siempre a la sed de los niños, las sillas y espejos dorados, las vidrieras y sus ángeles, los artesonados, los sillones de terciopelo y los delicados veladores confidentes de las tertulias de José María Alvarino y Lorca, El Fenómeno, Rogelio Luque, Ruiz Maya Briceño y hasta Julio Romero, por citar algunos ”. Como en el caso de otros establecimientos en el lenguaje popular ha quedado una frase recurrente: “tienes más años que el loro de La Perla”. Así que algún plumífero de la especie debió habitar sus lares exhibiendo longevidad¹⁰.

Aunque entre tanto escaparate y reclamo publicitario cabe encontrar otras referencias interesantes. Así, en el número 10, la fachada de las delegaciones de las consejerías de Presidencia y Hacienda de la Junta de Andalucía es el único elemento que resta del antaño palacio de los marqueses del Boil, linaje de origen valenciano. Cuando fue construido la línea edificada de la calle estaba algo más atrás que la actual, de aquí la pantalla acristalada que actualmente cierra el edificio, creando un original hall de entrada, en el que se muestra una copia de la *Thoracata*, escultura militar romana del siglo I descubierta en un solar de la cercana calle Morería en 1892, cuyo original de mármol se encuentra en el Museo Arqueológico. El palacio fue demolido en los años setenta del pasado siglo, construyéndose en el lugar los almace-

¹⁰ CABELLO, Matilde, *Cordobeses en la Historia*: “La mezzosoprano de la Perla que encandiló al periodista seguidor”. *El Día de Córdoba*, 1/7/2012.

nes Woolworth que, cerrados en los ochenta, dejaron paso a los actuales locales del grupo Zara y de la Junta.

Tampoco es el único edificio histórico del barrio que alberga instalaciones de la Administración autonómica. Muy cerca de él, casi doblando la esquina por San Felipe, está la sede de la Delegación de Gobierno de la Junta de Andalucía, antigua casa mudéjar de Doña Beatriz Heredia, transformada en Hospital de Nuestra Señora de la Concepción (más conocido como de Antón Cabrera) para, a mediados del siglo XIX, pasar a ser Escuela Normal de Magisterio. Y ya en el XX, albergar las citadas dependencias autonómicas. Se conserva también en este caso la fachada manierista del XVI y el aire mudéjar de la arquería de su patio principal.



La calle Concepción sigue la tónica comercial de Gondomar y conserva dos edificios interesantes de Félix Hernández, los números 3 y 12. (Fotos C. Miraz).

La calle Concepción sigue la tónica de Gondomar, si bien es más pródiga en pequeños establecimientos, sin ser ello óbice para albergar otras franquicias y multinacionales, para finalizar en Roldán, todo un clásico de la pastelería cordobesa con establecimientos presentes en diversas partes de la ciudad. Aquí se encontraba en época romana la puerta occidental de la *urbs*, salida de la Via Augusta hacia Hispalis, mantenida por árabes y cristianos y derribada en 1863. El origen de su nombre popular Puerta de Gallegos no está claro, hay quien la liga a las tropas gallegas de Fernando III que entraron por ella y quienes lo refieren a los gallegos que ofrecían sus servicios de transporte en el lugar. No faltan en este tramo otros dos relevantes edificios, ambos de Félix Hernández, la casa Hoces Losada (1926) en el número 12, con un singular San Rafael en su veleta, y, al otro lado de la calle, el

número 3, con su peculiar balconada. Ni tampoco otra callejita lateral, sin salida, nominada del Niño Perdido aludiendo quizá a una especie de asilo para niños abandonados existente antaño.



La bella torre octogonal de San Nicolás de la Villa, fechada en 1496, es el elemento más distintivo del inicio de la calle Concepción. (Foto C. Miraz).

Las iglesias y las placitas

La bella torre octogonal de San Nicolás de la Villa sigue siendo el elemento más distintivo, popular y prodigado en imágenes y grabados de la iglesia fernandina que da nombre al barrio. Como populares son las dos pequeñas imágenes alegóricas de la Paciencia y la Obediencia que lucen sobre dos de las estructuras apiramidadas que se articulan sobre su base. También destaca el escudo del obispo Manrique, mientras una lápida nos dice que las obras se concluyeron en 1496 “en tiempo que Granada fue tomada por los muy altos príncipes Fernando e Isabel”. Ni que decir tiene que la iglesia guarda mucha historia por delante y posteriormente a tal fecha. Y antecedentes de mezquita árabe como la mayor parte de las iglesias fernandinas. El paso del tiempo y el mecenazgo de obispos como Leopoldo de Austria han ido enriqueciéndola en arte y contenido y modificando su estructura hasta llegar a hacer de ella uno de los templos más icónicos de la ciudad. Una imagen de la Virgen hallada en la cripta y restaurada bajo la advocación de María Santísima de Gracia y Amparo es hoy cotitular de la Hermandad de la Sentencia junto con el Cristo de este nombre que recorre las calles el Lunes Santo. La zona guarda la memoria de múltiples historias y en ella residieron algunas de las familias de rancia nobleza.

Merece la pena leer tanto algunas de las muchas referencias que existen sobre el templo y el lugar como inevitable es acudir a los paseos de don Teodomiro Ramírez de Arellano y otros cronistas e historiadores que han incidido sobre ella.¹¹

Aunque hoy la entrada más utilizada al templo sea la que enfrenta a la calle Zorrilla –que además nos pone en contacto visualmente con la otra gran iglesia del barrio, la Real Colegiata e Iglesia de San Hipólito– es la portada que se abre a la plaza de San Nicolás, en el lado sur, la que más se ajusta a la obra medieval y le da un peculiar aire a la otrora sosegada y vegetalmente acogedora placita de San Felipe, igualmente también tomada por la hostelería circundante, que alterna lo tradicional con lo moderno. La plaza tiene su pequeña dimensión político-jurídica, ya que a ella se abren también la Delegación de Gobierno de la Junta de Andalucía –antiguo hospital de Antón Cabrera– y algunos conocidos bufetes de abogados además de una vistosa floristería y varios establecimientos de hostelería, actividades todas ellas que le dan su particular personalidad.

Rafael Mir Jordano, abogado, escritor, académico y vecino del lugar desde su niñez se refiere a su querida plaza “que sobrevivió a la supresión de los azulejos de Aníbal González en sus bancos y a la instalación de los sobrios aros olímpicos de cemento, pero sigue el pavimento de chino cordobés y sus airosas y altísimas palmeras (...) Una plaza donde la palabra ajena y la cerveza fría se reciben con buen gusto.”

Muy poco tramo de calle San Felipe nos queda por recorrer ya que la plaza de Ramón y Cajal marca el límite con la collación de la Trinidad. Antes de llegar a ella, a la derecha nos quedará, en el lateral del edificio que alberga la Subdelegación del Ministerio de Defensa, en sus orígenes palacio de los Venegas de Henestrosa, la antigua iglesia Oratorio de San Felipe Neri, transformada en sala de exposiciones el año 2011 que acoge periódicamente diversas muestras de la historia militar cordobesa y española, así como exposiciones de época, carruajes, fotografía, pintura y otras manifestaciones culturales.

¹¹ Una manera rápida de ampliar información sobre este templo y otros de los monumentos que se citan en estas páginas es acudir a la obra *Córdoba capital* editada por la Obra Cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba en 1993. Concretamente al tomo 2 (Arte) coordinado por Alberto Villar Movellán.

Luego doblaremos a la izquierda tomando la calle Valdés Leal para llegar a otra tranquila y arbolada placita, tampoco exenta de veladores, que, junto a una bella farola fernandina, acoge en su centro el busto y la memoria del doctor Emilio Luque Morata. La calle es estrecha y contrariamente a otras no recoge junto al actual su viejo y popular nombre, Abrazamosas, ligado a una historia según la cual un mozo acostumbraba a acosar con sus abrazos a cuanta dama solitaria se aventuraba en ella. Escarmentó cuando una le avisó de que no lo hiciera o lo iba a pasar mal. Cuando lo intentó halló bajo el vestido a un esqueleto del que no podía desasirse. Se desvaneció y al despertar ya no había nadie, pero no volvió a reincidir. Visto lo cual y la temática de algunos cuadros de Valdés Leal, quizá no esté tan mal renombrada la calle que cuenta con un singular establecimiento, paraíso de los amantes del *vintage*. “¿Te acuerdas? La tienda de la nostalgia”, que así se llama, es como un almacén donde de la mano de su propietario, prácticamente se apilan, hasta casi tocar techo, toda clase de objetos de la segunda mitad del pasado siglo, figuras, revistas, cuadros, muebles y sobre todo juguetes. El problema es circular por su interior y manejar su contenido.

El doctor Luque, nombrado hijo predilecto de Córdoba en agosto de 1930, especializado en ginecología, fue el primer presidente del Colegio de Médicos de Córdoba, fundador de la Academia cordobesa de Ciencias Médicas y, junto a Joaquín Altolaquirre, del primer centro hospitalario privado de la capital, el sanatorio de la Purísima, situado en la esquina de Gran Capitán con la avenida de América, que estuvo en funcionamiento hasta el año 1981. Desde la placita la calle Sevilla nos conectará hacia la izquierda con Gondomar y por la calle Málaga con las Tendillas, en este último caso sin terrazas pero con sus animados y concurridos baretos, algunos también clásicos en la zona, cuya fiel y animada clientela prolonga charla, tapa y consumición en torno a sus puertas.

Aunque también podríamos llegarnos desde la misma plaza y calle, por la derecha, hasta el alminar de San Juan, que marca el límite con la vecina collación de la Trinidad y haciendo un bucle por la calle Barroso, que nos habla de la variedad y proliferación de la oferta de alojamientos turísticos amén de albergar otra calleja de curioso doble nombre –hoy La Pierna, antaño Pan y Conejo– llegar a Ángel de Saavedra y a otro pequeño ensanche callejero lleno de historia.

De la calle de La Pierna decir que su denominación está ligada a diversas historias vinculadas al parecer a los restos de un bajorrelieve romano utilizado en el friso de una de las casas. Los dichos hablan de una vecina de mal carácter engreída, orgullosa y cotilla que encontró su castigo a través de un cirio mortuorio transformado en pierna o mutándose la suya en piedra por patear a su padre. La calle se conecta con la “particular” que se abre frente al Conservatorio a través de una casa de paso, de las pocas que quedan ya en nuestra ciudad.



La calle Ángel de Saavedra, compartida por el Centro Comercial y el barrio de El Salvador-La Compañía, tiene relación con que el Duque de Rivas naciese donde hoy se alza la empresa municipal Vimcorsa. (Foto FSM).

Cien metros de libros, teatro, música, mística, arte y literatura entre tiendas y terrazas

La calle Barroso nos sirve para desembocar en Ángel de Saavedra, que prolonga la de Jesús y María, descendiendo hacia el río según el trazado ya apuntado del viejo *Cardo* romano. Y, como en otras ocasiones, nos conduce a un ensanche que funciona como pequeña plaza sin serlo enmarcado por la vieja casa de la empresa Carbonell, hoy sede de la empresa municipal de viviendas Vimcorsa, la iglesia conventual de Santa Ana y, un poco más arriba en dirección a las Tendillas, el Conservatorio Superior de Música.

La calle sirve de límite entre la collación de San Nicolás y la vecina de San Salvador-La Compañía a la que pertenecen ambos tres edificios. Es una zona muy transitada a toda hora, que combina viandantes muy diversos, desde sus propios vecinos, a los alumnos del Conservatorio o del cercano colegio de la Victoria, turistas y más turistas yendo

y volviendo desde las Tendillas a la Judería, el público del teatro Góngora a las horas de función (de una y otro ya hemos hablado), degustadores de cerveza, pizzería o helados, practicantes de toda clase de compras... Y un público muy particular, el habitual del bar Correo, al inicio de la calle Jesús y María, al que se suma el eventual que oye hablar de su peculiar minimalismo. Y de la cerveza, claro, que hay que tomar en la calle y que sabe mejor acompañada de amigos y un poco de charleta, porque en el local apenas cabe quien atiende la barra y quien acude a por su consumición. Una pequeña dotación de bancos y macetones hace que los transeúntes puedan también solazarse haciendo un alto en el camino.

Y en ese batiburrillo de continua actividad cabe hacer memoria de una tienda que aún permanece en las vivencias de los cordobeses. En la vida de las ciudades hay locales y personas cuya memoria se perpetúa de generación en generación. El nombre de una de ellas sigue ligado a la acera situada frente a la iglesia de Santa Ana: Fidela. Es la suya una larga historia que se prolonga a través de varias generaciones. Pero Fidela Cabello González, vecina de la calle de La Pierna, ha entrado en la memoria cordobesa por el puesto que su abuela, su madre y ella regentaron bajo esa denominación a la puerta de la casa Carbonell. Un armatoste que le dejaban guardar en la cochera del edificio. Prensa, tebeos, novelas, chuches, cromos..., pocos cordobeses de la época habrán dejado de comprar pipas en Fidela. Después pudo contar con un quiosco metálico al lado de la iglesia para recalar posteriormente en un bajo del edificio de enfrente. A cada paso iba mejorando su oferta que amplió al Carnaval, figuras y adornos de Navidad y cosas similares. Treinta y tres años lo mantuvo a los que hay que añadir los cuarenta del quiosquillo inicial. Hoy aún se mantiene su referencia en algunas expresiones del lenguaje popular: “Traes una cara que ni en el escaparate de Fidela” (aludiendo a las máscaras de Carnaval que allí se vendían).

Y otra para detenernos en el número 7 de la calle Rodríguez Sánchez, una de las laterales que nos intercomunican de nuevo con la plaza de Emilio Luque. En él tienen su domicilio las Hermandades del Trabajo en Córdoba, y en él tiene también su sede el Ateneo cordobés. Hermandades del Trabajo es una asociación de trabajadores nacida en nuestra ciudad en abril de 1956 por iniciativa del sacerdote Abundio García Román con el objetivo de potenciar el desarrollo integral de

estos, luchando por su dignidad y derechos e impulsando obras y servicios sociales.

Por su parte el actual Ateneo de Córdoba hunde sus raíces en el año 1884. Tras una primera época decimonónica, desapareció para resurgir en 1931 en la cercana calle Duque de Hornachuelos. La Guerra Civil cerró esta segunda etapa para comenzar en 1983 su trayectoria actual en la que se denominó inicialmente Ateneo Casablanca de Cultura Popular para luego evolucionar hasta su actual nombre y formato. Bajo él despliega una amplia actividad en los más diversos campos de la vida cultural, incluyendo la edición de libros y la concesión de galardones en distintas áreas. Los más populares, sus ya veteranas “fiambreras de plata” que, en número de siete cada año, reconocen, desde 1987, la trayectoria de personas y colectivos en distintos ámbitos. Como curiosidad, estos siete premios rememoran a los siete integrantes del colectivo infantil de teatro “La Fiambrera” vinculado al origen de la institución.

Claro que también cabe...

...en esto de ir de plaza en plaza y ya que empezamos en San Nicolás, caminar desde la iglesia en sentido contrario. Hacia el norte por la calle Zorrilla, que nos llevará directos hacia la puerta lateral sur de la Colegiata de San Hipólito, residencia de la comunidad jesuita. El edificio abre por el oeste las puertas de su templo a la plaza de San Ignacio de Loyola –llamada en otro tiempo ‘del Ángel’– y por el este, la principal al paseo del Gran Capitán. En el primer caso de nuevo nos encontramos ante la habitual eclosión de veladores que se desborda prolongándose hacia la calle Córdoba de Veracruz y hacia la también acogedora y umbría placita del Escudo, con toda clase de oferta hostelera desde la tabernita a la cafetería o a propuestas más sofisticadas. El entorno de servicios administrativos y bancarios propicia clientela y reuniones de todo tipo, desde la salida a tomar café en una pausa laboral, a la tertulia, la reunión de negocios o el alto a la hora de las compras, amén del ocio vespertino o las salidas de tarde noche.

La calle Córdoba de Veracruz acoge la sede de la Dirección Provincial del Instituto Nacional de la Seguridad Social, destino diario de las gestiones de cientos de ciudadanos. Y en uno de sus laterales se halla el busto del presidente mexicano Lázaro Cárdenas, protagonista

de una curiosa anécdota que narra cómo el día de su inauguración, el 24 de octubre de 1994, festividad de San Rafael, en presencia de su hijo Cuauhtemoc Cárdenas, al retirarse el lienzo que lo cubría se comprobó con sorpresa que la escultura remitida desde México representaba a Benito Juárez. Una vez solventada la equivocación y sustituida por la correcta hoy recuerda la labor de acogida a los exiliados republicanos que Cárdenas llevó a cabo durante su mandato.



Iglesia de San Hipólito, colegiata fundada por Alfonso XI en el siglo XIV. Debajo, calle Córdoba de Veracruz, con el busto del presidente mexicano Lázaro Cárdenas. (Fotos C. Miraz).



Las jacarandas de la plaza jesuita prestan un especial colorido a un entorno que domina la portada de otro de los templos más históricos y estudiados de Córdoba, cuyos antecedentes se remontan al siglo XIV, ya que la Colegiata fue fundada por el rey Alfonso XI, que había nacido el día del Santo, con la intención de trasladar allí las tumbas reales que estaban en la Catedral, pero las obras se paralizaron cuando tan solo estaban levantadas la cabecera y el crucero sin reemprenderse

hasta el siglo XVIII, quedando más o menos terminadas en 1736. Previamente, en 1728, Felipe V había obtenido del Papa Benedicto XIII la bula por la que quedaba incorporada a la Colegiata la Capilla Real de la Catedral, autorizándose el traslado de los sepulcros reales a aquella. El santo titular se halla en la hornacina de la bella fachada bajo el escudo real de Castilla y León. En la fachada opuesta que da a la avenida del Gran Capitán, por la que se accede al claustro, puede verse el escudo real con las armas del Toisón. Y en el claustro, tras sufrir toda una serie de traslados, el sepulcro del humanista cordobés Ambrosio de Morales. Es también sede de la Hermandad del Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora Reina de los Mártires.

¿Y qué reyes descansan en San Hipólito? Por supuesto Alfonso XI, bisnieto de Alfonso X El Sabio, y apelado “el Justiciero” por su preocupación por modernizar y unificar jurídicamente el reino y hacer cumplir las leyes. Beligerante con el reino de Granada, en su haber está la reconquista de varias plazas cordobesas como Priego, Carcabuey y Rute. Y muy especialmente el reino de Algeciras, aunque no consiguió recuperar Gibraltar en poder de los benimerines. Precisamente falleció una noche de Jueves a Viernes Santo, víctima de la peste en uno de sus asedios al Peñón. Otra faceta por la que es recordado es por su vinculación afectiva a Leonor de Guzmán, noble andaluza que se convirtió en su principal consejera y una de las mujeres más poderosas de Europa. Según las crónicas “era dueña muy rica y muy fija dalgo y era en fermosura la más apuesta muger que avia en el reyno”¹². Murió asesinada, pero dieciocho años después su hijo llegaría al trono, como Enrique II de Trastámara –“el de las Mercedes”–, tras matar a Pedro I en una pelea que hizo famosa la intervención de Beltrán du Guesclin.

En otro de los sarcófagos de mármol rojo descansa su padre Fernando IV “El Emplazado”, apelativo derivado de las misteriosas circunstancias de su muerte en Jaén “emplazado” ante el Tribunal de Dios por dos ajusticiados que se habían declarado inocentes. Su reinado fue toda una sucesión de disputas territoriales, luchas internas, pleitos y tratados en torno a la delimitación de los reinos, especialmente

¹² Crónica de Alfonso XI de Castilla. Como anécdota cabe añadir que en el Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba Alfonso XI construyó unos baños mudéjares que se conocen como “de Doña Leonor”. Por otra parte, la relación entre ella y el monarca sirvió de inspiración a Gaetano Donizetti para su ópera *La favorita*.

con la corona de Aragón y el acceso al poder. Fernando IV sí llegó a conquistar Gibraltar, pero la plaza pronto volvió a caer de nuevo en manos musulmanas.

El paseante quizá haya reparado en el rótulo en el que, entre paréntesis, se hace referencia al lugar con su antaño denominación –plaza del Ángel–, debida al triunfo de San Rafael, obra del francés Michel de Verdiguier, que se ubicó allí en 1768. Su progresivo deterioro y lamentable estado determinó su restauración y traslado en 1924, a instancia de Rafael Romero de Torres, a la plaza del Potro, donde hoy permanece. En la actualidad el triunfo más reconocido de Verdiguier es el que se alza al lado de la Mezquita (1781).



En la pequeña plaza del Escudo se concentran bares que extienden sus terrazas en el exterior, aprovechando las sombras arbóreas. (Foto C. Miraz).

Una pequeña alegría

Si seguimos por la placita del Escudo podemos, dejando atrás el reclamo taurino de Porta Gayola, el más exótico de Pataya y otro clásico de la taberna cordobesa como El Poema, doblar hacia la Ronda de los Tejares por Alonso de Burgos o hacerlo hacia la izquierda por Pintor Cuenca Muñoz y desembocar en las plazas de Aladreros y de Antonio Fernández Grilo, que en realidad son más bien dos ensanches por los que la calle desemboca en la Puerta de Gallegos, pero la reciente pavimentación y equipamiento de arbolado –de nuevo los ginkgos– y de bancos ha dotado a la zona del aire más acogedor y propio de cualquier plaza. Tanto a uno como a otro lado se extienden también pe-

queñas tiendas y comercios de todo tipo, desde muebles y comida para llevar, a ropa, flores y productos exóticos.

Pero es preciso adentrarse desde Aladreros por la calle Menéndez Pelayo o desde Concepción por Uceda para sentirse fuera de la gran trama urbana comercial, revivir el viejo dédalo de callejitas que testimonian el antecedente de las grandes ampliaciones y acceder a la pequeña ermita de la Alegría, que completa con San Hipólito y San Nicolás los edificios religiosos del barrio. La tradición dice que el nombre le viene de la alegría que sintieron los vecinos en 1640 cuando encontraron una pintura mural que representaba a la Virgen al derribarse parte de la casa de la ermita que por entonces se llamaba de Rocamador por ocuparla la cofradía del mismo nombre. Desde entonces se la conoce por su actual denominación. La palabra alegría también se prolonga comercialmente por Menéndez Pelayo, donde una residencia de estudiantes con tal nombre hace gala de su presencia reiterando de diversas maneras el vocablo en el exterior.

La Ermita seduce por su ambiente recoleto, su pequeño patio porticado y un curioso interior agirolado a modo de deambulatorio que los días de Navidad acoge un exuberante Belén napolitano que hace las delicias de los visitantes, quienes guardan pacientemente cola para deleitarse con sus figuras.



El bulevar del Gran Capitán concentra teatro, bancos, sedes administrativas, comercio y bares, actividades fijas que compagina con otras temporales como las ferias de libro y las atracciones infantiles navideñas. (Foto FSM).

El gran Bulevar

Aunque ya hemos incidido en muchas de sus características y avatares en varios de los párrafos precedentes, desde luego la gran vía que domina la encrucijada presidida por la iglesia que da nombre al barrio es el bulevar del Gran Capitán. La gran avenida de principios de siglo, que sigue siéndolo hoy en día y además con una estructura similar a aquella con la que nació. Un paseo central con árboles y farolas a los lados que lo separan de dos vías laterales para tráfico restringido de vehículos.

Guarda la memoria del Círculo de Labradores y del Círculo Unión Mercantil; el primero cerró sus puertas en 1972 y fue demolido al año siguiente, mientras que el Mercantil fue desahuciado en 1979 y reemplazado años después por un edificio que reproduce su tipología, aunque con más altura. Aún permanecen en la memoria colectiva de la ciudad sus toldos en la acera y sus sillones de rejilla y bambú, por donde a menudo merodeaba el Hermano Bonifacio, limosnero del Hogar y Clínica de San Rafael. Ambos casinos agrupaban a comerciantes, empleados, agricultores y ganaderos, lo que los convertía en activas lonjas de contratación y compraventa. Cabe citar asimismo en el número 6 el edificio de servicios municipales, otrora Delegación de Hacienda, en cuya fachada ha sobrevivido hasta hoy el escudo de la República, época de su construcción, antaño también grabado en los cristales de sus puertas de acceso.

Permanece asimismo la memoria del Hotel Simón y su artesonado, que en 1975 dio paso al edificio del Banco de Bilbao, hoy BBVA. Enfrente, donde hoy se eleva la Delegación de Hacienda, se hallaba la Audiencia. Otro organismo histórico fue el Sindicato vertical, instalado en lo que fuera palacio del Marqués de Gelo, tras sufrir una profunda reforma y ampliación, un patrimonio inmobiliario que fue devuelto en la democracia a empresarios y sindicatos. Y cerca de la esquina con la actual Ronda de los Tejares estaba el palacio del Marqués del Mérito, luego Gobierno Civil, lindante con el teatro y cine Duque de Rivas. Hoy ese espacio lo ocupa el edificio de viviendas Gran Capitán, que tiene como referencia el “pasaje del Milán”.

El bulevar del Gran Capitán participa de las características “comerciales” de la zona, pero con un amplio componente bancario y socio-administrativo. Es lugar habitual de toda clase de exposiciones al aire

libre y hogar anual de las Ferias del Libro y del Libro de Ocasión, además de diversos mercados. En Navidad monta toda una serie de atracciones para los más pequeños, al igual que las Tendillas alberga un mercado de adornos y productos propios de las fiestas. Y como las Tendillas conforma, especialmente por las tardes y los días de ocio, un espacio de esparcimiento para los viandantes y de juego para los más pequeños, de conversación de banco, de cafetería, palomas, fuentes y paseo muy propicios a la pintura naif o al apunte costumbrista.

Al final del recorrido

Finalizada esta doble alternativa desde San Nicolás solo nos falta cerrar el recorrido radial en sentido contrario a las agujas del reloj que hemos realizado desde la Plaza de las Tendillas para llegar a donde comenzó: las dos últimas calles que confluyen en ella: Duque de Hornachuelos y Claudio Marcelo. La primera ya ha perdido la poca faceta comercial que le restaba en aras de la expansión del hotel Palacio Colomera y sirve de conexión con la plaza de la Compañía. Basta con enlazar a la izquierda con el tramo de Conde de Cárdenas que se une con García Lovera y cerraremos nuestro perímetro. De nuevo veladores por doquier, donde destaca la presencia de un local emblemático para los cordobeses, el bar Bocadí. Pocos serán los que desde temprana edad no se hayan aprovisionado alguna vez en él a lo largo de sus más de sesenta años de existen-



Perspectiva del primer tramo de Claudio Marcelo, céntrica vía enaltecida por la presencia de arquitectura modernista. (Foto FSM).

cia. Bocadillos variados a precios populares. Se inauguró en 1959 en un pequeño local, decorado con temática taurina, al lado del ya desaparecido bar Munda, convirtiéndose en una referencia para el barrio y para toda Córdoba, especialmente durante los días de Semana Santa, cuando la carrera oficial comenzaba en la Espartería. El éxito alcanzado determinó su traslado en 1991 a un local más amplio, un poco más arriba de la misma calle, con sucesivas ampliaciones y reformas hasta convertirse en el bar actual.

La misma decadencia comercial aunque más contenida y en proceso evolutivo, cabe detectar en Claudio Marcelo, pequeños locales de negocio que aparecen y desaparecen, según la evolución y oportunidad de la oferta y única calle por peatonalizar de modo acorde con el resto del centro. Sin embargo el paso del tiempo la ha dotado de un nuevo atractivo derivado de los edificios modernistas que la flanquean, algunos de los cuales se han remozado hasta ir configurando un paseo que, puesto arquitectónicamente en valor, puede adquirir en el futuro todo un aire de época aumentando su revalorización a través de una adecuada peatonalización y la definitiva recuperación del Templo Romano.

Las edificaciones correspondientes a los números 4, 6, 8, 11 y 13, todas realizadas entre 1910 y 1912, son obra Adolfo Castiñeyra Boloix (1856-1920), arquitecto cordobés, del Ayuntamiento, la Diputación y la Diócesis, director de la Escuela de Artes y Oficios y académico. Aunque quizá las obras que mejor operen como referencia suya para los cordobeses sean, a pocos pasos, el vecino instituto Maimónides (1906), antaño sede del Gobierno Civil, y, sobre todo, también en el centro comercial, pero ya en el segundo tramo de Gran Capitán, la antigua casa palacio de Teófilo Álvarez Cid, hoy sede del Colegio de Arquitectos. De él son también los edificios que hacen esquina a García Lovera 5 (1912) y María Cristina 6 (1914). En la calle también están representados arquitectos ya citados anteriormente como Enrique Tienda Pesquero (1894-1972) autor del número 10; Gonzalo R. de Quintana proyectó el número 22 con un particular diseño en forma de U, mientras de Félix Hernández es la número 17 (1928) y de Manuel López Mora el 15 (1927).

Para terminar nada como volver a la Plaza de las Tendillas, especialmente en dos momentos singulares. Para contemplar, cuando amanece, cómo el sol sube por la calle Claudio Marcelo y el albor se des-

liza por el suelo camino de lo alto. El mismo fenómeno cabe observar desde la calle Alfonso XIII. Y por la tarde, cómo se pone, llenando de luz y refulgencias los caminos de Gondomar y Concepción. Los romanos lo tenían bien estudiado.

ANEXO

Breve explicación de los topónimos del Centro Comercial

por Francisco Román Morales

Aladberos, plaza. Recibió el nombre del oficio artesanal que profesaba la mayoría de sus vecinos, aladberos o carpinteros que construyen y reparan arados, aperos de labranza, carros, etc.

Alonso de Burgos. En contra de la creencia de que nos encontramos con el obispo del mismo nombre, el investigador Juan Galán aclara que Alonso de Burgos fue un prestigioso médico cordobés del siglo XVII, autor de un tratado sobre la peste (1651).

Antonio Fernández Grilo, plaza. (Córdoba, 1845-Madrid, 1906). Escritor, poeta y periodista. Fue académico de la Lengua. Entre sus poesías son famosas “Las Ermitas de Córdoba”, “La Chimenea campesina” o el “Siglo XX”, dedicada al progreso.

Arguiñán. Recibe la calleja nombre del veinticuatro Juan Ruiz de Arguiñán, quien habría vivido en esta calle.

Azonaicas, calleja (compartida con El Salvador-La Compañía). El término “Azonaicas” es un plural castellano que modifica un diminutivo de origen árabe que significa callejuela.

Bañuelos, plaza de los. También llamada Mármol de Bañuelos, por un trozo de columna romana, donde la tradición aseguraba que fue martirizado San Zoilo. En este lugar estuvo la casa solariega de los Bañuelos, antigua familia de la nobleza cordobesa originaria de Burgos.

Barqueros, calleja (compartida con San Miguel). Desconocemos el origen de este topónimo, tal y como señala Ramírez de Arellano en sus *Paseos por Córdoba*, “pues no era natural que viviese en ella algún representante de este oficio, por lo distante que está del río”. Anteriormente ostentó este nombre una bocacalle sin salida de Cruz Conde.

Barroso (compartida con la Trinidad). Rafael Barroso y Lora (Córdoba, 1827-1896). Abogado y político. Formó parte de la Junta revolucionaria local, integrado en el grupo progresista. Como consecuencia de los focos federalistas, fue nombrado alcalde en 1869.

Cabrera. La casa de Cabrera es una de las más relevantes de nuestra ciudad, se incorpora a Córdoba desde los mismos días de la conquista en 1236. El padre Francisco Ruano Girón S. J. (siglo XVIII) escribió una importante obra genealógica titulada *Historia de la Casa Cabrera en Córdoba*.

Caño. La calle adquiere su denominación por la existencia de un caño de desagüe.

Carrillos, plaza de los. Este topónimo alude a una de las familias nobles de la ciudad, presentes desde la conquista. Destaca Doña Sancha Carrillo, que murió con fama de santidad, y escritores como Luis Carrillo y Sotomayor y Alfonso Carrillo Lasso de la Vega.

Chirinos, plaza. El nombre procede de un clérigo que vivió en la misma.

Claudio Marcelo (compartida con El Salvador-La Compañía). Claudio Marcelo, general romano al que la tradición señala como fundador de la ciudad, siendo cónsul en tres ocasiones (166, 155 y 152 a. C.), por lo que la fundación tendría lugar entre los años 169 y 151 a. C.

Concepción. El nombre de la calle procede del convento que existió en la misma, suprimido en 1868, perteneciente a la orden de San Benito y San Bernardo, fundado por Beatriz de los Ríos mediante bula concedida por Julio II en 1506.

Conde de Gondomar. Afirma Ramírez de Arellano que el título de esta calle es corrupción de “Don Gomar”. Según el mismo autor, su nombre se debe a los Condes de igual título, que vivieron en la casa número 4 de la calle.

Conde del Robledo. Rafael de la Bastida y Herrera, Conde del Robledo [El Carpio (Córdoba), 1834-Córdoba, 1895]. Durante su alcaldía se favorecieron las obras públicas para ayudar a la clase trabajadora. Actualmente la calle aparece mal rotulada, como Conde *de* Robledo, aunque se conserva una antigua placa que la nombra correctamente.

Córdoba de Veracruz. Esta calle, abierta en 1993, recibe su nombre en honor de la capital homónima mexicana, hermanada con nuestra ciudad.

Cruz Conde. Aunque originariamente esta calle estuvo dedicada a José Cruz Conde [Fustegueras] (Córdoba, 1878-Madrid, 1939), en la actualidad y con el fin de conservar el nombre popular respetando las disposiciones de la legislación en materia de memoria histórica, el Ayuntamiento decidió mantener el apellido familiar reconociendo de este modo los servicios prestados a la ciudad por varios de sus miembros.

Diego León. Diego de León y Navarrete, Conde de Belascoáin. (Córdoba, 1807-Madrid, 1841). Célebre militar considerado como “la primera lanza de España”. En 1841 dirige un levantamiento contra el general Espartero, pero fracasa, es juzgado y condenado a muerte.

Doctor Emilio Luque, plaza (compartida con la Trinidad). Emilio Luque Morata (Córdoba, 1875-1939). Médico y ginecólogo. Ejerció en la Beneficencia municipal y fue el fundador de la Escuela de Cirugía cordobesa. Por su labor profesional, recibió el nombramiento de Hijo Predilecto de la ciudad.

Don Alonso de Aguilar. Hijo mayor de Pedro Fernández de Córdoba y hermano del Gran Capitán. Participa en las guerras civiles de su época, se enfrentó al Conde de Cabra y gozó de las simpatías del pueblo. Protector de los judíos conversos, reprimirá la matanza de la Cruz del Rastro.

Duque de Hornachuelos (compartida con El Salvador-La Compañía). El primer duque de Hornachuelos fue José Ramón de Hoces y González de Canales [Villa del Río (Córdoba), 1825-Córdoba, 1895]. Este ducado fue creado en 1868 por el Gobierno provisional del general Serrano como recompensa por su apoyo al alzamiento que puso fin al reinado de Isabel II.

Eduardo Lucena. Eduardo Lucena Vallejo (Córdoba 1849-1893). Se formó en el conservatorio de Madrid, con el maestro Monasterio. Fundó el Centro Filarmónico y fue director de la Banda Municipal. De sus composiciones las más celebradas fueron la *Pavana* y el popurrí *Aires andaluces*.

Escudo, plaza del. Desde antiguo llevó este título por un escudo que figuraba sobre la puerta de una de sus casas.

García Lovera (compartida con El Salvador-La Compañía). Ignacio García Lovera (Córdoba, 1828-1882). Político, abogado y académico. Perteneció al Partido Moderado. Ocupó varios cargos en el Ayuntamiento (1856-1868) y fue catedrático en la Universidad Libre de Córdoba (1869).

Góngora. El gran poeta Luis de Góngora y Argote (Córdoba, 1561-1627). Es el máximo exponente del culteranismo literario. En 1600, en Granada, escribe su famoso *Soneto a Córdoba*. Fue capellán de honor de Felipe III.

González López. En julio de 1935 el Montepío de Empleados Mercantiles solicita al ayuntamiento nominar una calle en recuerdo de don Rafael González López, figura de la banca local, hombre laborioso y modesto.

Gran Capitán, avenida. Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar, El Gran Capitán [Montilla (Córdoba), 1453-Loja (Granada), 1515]. Participa en la conquista de Granada. Recupera el puerto de Ostia, en Italia. Sofoca las revueltas de Las Alpujarras. En 1503 conquista Nápoles tras las famosas batallas de Ceriñola y Garellano.

Historiador Díaz del Moral. Juan Díaz del Moral [Bujalance (Córdoba), 1870-Madrid, 1948]. Notario de profesión, será conocido por su obra titulada *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba: antecedentes para una reforma agraria*, publicada en 1928 y reeditada a partir de 1967.

Jesús y María. Esta céntrica calle debe su nombre al convento de Religiosas Mínimas, fundado en 1583 por María Carrillo y Hoces, que pervivió casi tres siglos hasta su desamortización en 1836. Juan Galán afirma que el nombre correcto debe ser “Jesús María”, pues este era el nombre del cenobio origen del topónimo.

José Aumente Baena, pasaje. (Córdoba, 1922-1996). Psiquiatra y escritor. Formó parte del grupo fundacional del Círculo Juan XXIII. Ideólogo y militante del Partido Andalucista. Recibió las medallas de Oro de la Provincia y de Andalucía.

José Zorrilla. (Valladolid 1817 - Madrid 1883). Poeta y dramaturgo. Amigo de Espronceda y Hartzenbusche, comenzó a escribir para los periódicos *El Español* y *El Porvenir*. Residió en París donde mantuvo amistad con Víctor Hugo, Théophile

Gautier y George Sand. En 1882 ingresó como miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Zorrilla es más conocido como autor dramático. De su producción para el teatro cabe destacar su *Don Juan Tenorio*.

Juan de Mena (compartida con El Salvador-La Compañía). [Córdoba, 1411-Torrelaguna (Madrid), 1456]. Es el gran poeta cordobés del siglo XV, hasta el punto de que Elio Antonio de Nebrija lo considerase como “el poeta”. Secretario de cartas latinas y cronista de Juan II de Castilla, al que le dedicó su *Laberinto de Fortuna*.

Lindo, plaza. Según cuenta Ramírez de Arellano el nombre de esta plaza alude al “apodo de uno de sus moradores, hombre afeminado que se adornaba para aparecer bello”. También apunta a la posibilidad de que el tal Lindo fuese un torero, aunque apostilla que “la opinión más general es la primera”.

Málaga. La calle que recuerda a la capital de la Costa del Sol, a pesar de su céntrica ubicación, fue conocida como calle de “los Siete Rincones” y “de los Rincones de Oro” porque, en palabras de don Teodomiro, se encontraba en estado de permanente suciedad.

Manuel de Sandoval. Manuel de Sandoval y Cútoli (Madrid, 1874-1932). Poeta, catedrático y académico de la RAE. Desde 1905 y durante quince años trabajó en el Instituto Provincial de Córdoba. En 1906 fue nombrado académico de la Real Academia de Córdoba y, en 1909, director de la misma.

Manuel María de Arjona. Manuel María de Arjona y Cubas [Osuna (Sevilla), 1771-Madrid, 1820]. Clérigo culto e ilustrado, en 1810 fundó la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, que sigue viva y activa más de dos siglos después. Vivió de lleno las peripecias políticas y religiosas de aquella España que se despojaba del Antiguo Régimen y entraba en el Nuevo. Como poeta dejó una notable obra de “corte horaciano y sobria expresión”, entre la que figuran *La diosa del bosque* y *Las ruinas de Roma*.

Marqués de Boil. Francisco de Paula de Arróspide y Marimón (1847-1897) XI Marqués de Boil. Fue alcalde de Córdoba por el cupo de los propietarios (1881-1883), de adscripción conservadora.

Menéndez Pelayo. Marcelino Menéndez y Pelayo (Santander, 1856-1912). Doctor en Filosofía y Letras. Filólogo, crítico literario, historiador, filósofo y poeta. Ingresó en la Real Academia Española a los 25 años y en la de Historia con 26. Desde 1898 fue director de la Biblioteca Nacional. Entre sus obras figuran *Historia de los heterodoxos españoles*, *Historia de las ideas estéticas de España* y *Antología de poetas líricos españoles*.

Morería. El nombre de esta calle proviene, según Ramírez de Arellano, de la concentración de hispano-musulmanes en este punto de la ciudad, tras su conquista en 1236.

Niño Perdido, calleja. Un pequeño hospital donde eran depositados los niños extraviados de sus familias es el origen de este topónimo.

Olmillo. Según Ramírez de Arellano, el nombre de esta calleja procede de un vecino apellidado Olmo aunque, posteriormente, los vecinos comenzaron a utilizar el diminutivo.

Osario (compartida con San Miguel-Capuchinos). Los romanos efectuaban sus enterramientos en los márgenes de los caminos, partiendo de las puertas de las ciudades, lo que daría origen al topónimo, como atestiguan los restos arqueológicos encontrados a extramuros.

Padre Posadas, calleja. Fray Francisco de Posadas (Córdoba, 1644-1713), O.P. Por espíritu de pobreza y deseando vivir y morir humildemente, rechazó los obispos que le ofrecieron. Fue uno de los promotores de la campaña que acabó con las representaciones teatrales en nuestra ciudad en 1694.

Pastores. El nombre de esta calle proviene de una Adoración de los Pastores que hubo en la fachada de una de sus casas.

Pierna, La. El origen del topónimo proviene de la presencia, en una de sus fachadas, de un bajorrelieve de época romana, hoy en el Museo Arqueológico, que representaba una pierna.

Pintor Cuenca Muñoz. Rafael Cuenca Muñoz (Córdoba, 1895-Madrid, 1967). Pintor, dibujante y caricaturista. Empieza realizando retratos de damas de la alta sociedad y de niños. Tras varios años en París su pintura se torna costumbrista.

Puerta de Gallegos. En opinión de don Teodomiro, el topónimo se debe al hecho de que por este lugar entró en Córdoba la legión gallega que acompañaba a San Fernando.

Puerta Osario (compartida con San Miguel-Capuchinos). El topónimo con el que es conocida en la actualidad alude a la existencia de un antiguo cementerio romano donde se encontraba esta puerta, que fue demolida 1905.

Quinteros, calleja. Quinteros o Quintero es el nombre que recibe esta calleja sin salida situada en la calle Conde de Gondomar, que alude al apellido de uno de sus antiguos moradores, documentado a finales del siglo XVII.

Ramírez de Arellano (compartida con San Miguel-Capuchinos). El título recuerda a esta ilustre familia, amante de la historia y las tradiciones de nuestra ciudad, destacando Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca (Cádiz, 1828-Córdoba, 1909), autor de *Paseos por Córdoba* (1873).

Rodríguez Sánchez. Juan Rodríguez Sánchez (Córdoba, 1828). Arquitecto y alcalde de la ciudad en varios mandatos entre 1874 y 1889. A él se debe la creación de la desaparecida Feria de septiembre. Como arquitecto realizó el Salón de Gala del Real Círculo de la Amistad.

Ronda de los Tejares, avenida (primer tramo). La Ronda de los Tejares recibe su nombre por formar parte de los caminos que circunvalaban la ciudad, y porque en ella se establecieron numerosos alfares.

San Álvaro. En realidad, Beato Álvaro de Córdoba O.P. (Zamora, 1350-Córdoba, 1430). Ingresó en el convento dominico de San Pablo en Córdoba, en 1368. Famoso predicador y teólogo, contribuyó a la reforma de los dominicos. Funda el convento de Santo Domingo de Escala Coeli. Introduce el Vía Crucis en Occidente.

San Felipe (compartida con La Trinidad). La presencia del Oratorio de San Felipe Neri, hoy sede de la Subdelegación de Defensa, fundado en 1696 por el canónigo Luis Antonio Belluga y Moncada, será el origen de este topónimo.

San Ignacio de Loyola, plaza. San Ignacio de Loyola [Azpeitia (Guipúzcoa), c. 1491- Roma, 1556]. Ingresó en la milicia, pero una bola de cañón acaba con su carrera en 1521. Un libro con vidas de santos provoca su transformación radical. En 1534, junto con seis compañeros, funda la Compañía de Jesús.

San Miguel, plaza (compartida con San Miguel-Capuchinos). La plaza de San Miguel recibe el nombre de la parroquia que la preside, una de las catorce creadas por Fernando III. De forma irregular, “en esta plaza todo lo es la iglesia”, en palabras de Ricardo Molina.

Sevilla. La calle que hoy recuerda a la capital hispalense, situada en pleno centro de nuestra ciudad, es una de las más antiguas de cuantas se tenga documentación, aunque con el nombre de Siete Rincones.

Tendillas, plaza de las. Hablar de la plaza de las Tendillas es hablar del corazón de Córdoba. En la segunda mitad del siglo XIV se encontraban en este lugar las casas de la Orden de Calatrava, así como pequeñas tiendas, conocidas como Tendillas de Calatrava. En 1925 el arquitecto Félix Hernández presenta su proyecto para ampliar la plaza y comunicar la calle Claudio Marcelo con el paseo del Gran Capitán.

Teniente Braulio Laportilla. Segundo teniente de Infantería Braulio Laportilla (Córdoba, 1889- Melilla, 1909). Perteneció al Batallón de Cazadores Llerena número 11. Condecorado con la cruz de la Orden de San Fernando, pensionada, por su actuación en el Barranco del Lobo el 27 de julio de 1909, donde murió gloriosamente.

Torre de San Nicolás (compartida con La Trinidad). Al igual que ocurre con la de San Andrés, el nombre de esta calle proviene de su situación a los pies de la torre ochavada de San Nicolás de la Villa.

Uceda. El topónimo recuerda el apellido de una familia que vivió en esta calle.

Vaca de Alfaro, plaza. Licenciado Enrique Vaca de Alfaro (Córdoba, 1635-1725). Médico, literato y poeta. Autor de diferentes tratados, entre ellos el *Prontuario médico*, *Curso de medicina* o el *Libro de las grandezas de Córdoba*.

Valdés Leal (compartida con La Trinidad). Juan de Valdés Leal (Sevilla, 1622-1690). Pintor barroco perteneciente a la escuela sevillana. A los 25 años ya está establecido en Córdoba. Su estilo resulta marcadamente naturalista, aunque con tendencias al tenebrismo. En nuestra capital destaca su retablo mayor del convento de los Carmelitas Calzados en Puerta Nueva.

Victoriano Rivera. Victoriano Rivera Romero (Córdoba, † 1892), catedrático y director del Colegio de la Asunción. Fue correspondiente de la Academia de la Historia.

Yeso. Esta calle recibe su nombre por haber existido en la misma un establecimiento dedicado a la producción de este material de construcción.

Este callejeo por el casco histórico se concibe como una serie de paseos descriptivos por los barrios tradicionales que surgieron a partir de la conquista cristiana en torno a las parroquias fernandinas; un periodismo de inmersión en los barrios que conjuga descripciones, evocaciones históricas, referencias artísticas y testimonios de variada índole, con la aspiración final de ofrecer unos textos divulgativos e ilustrados al alcance de todo tipo de lectores. Los trabajos originales fueron expuestos por los autores –periodistas vinculados a los tres diarios cordobeses 'de papel', académicos en su mayoría– a lo largo de un ciclo celebrado en noviembre de 2023 y ahora recopilados en estas páginas que pretenden salvarlos de su fugacidad. La inclusión en la colección que la Real Academia de Córdoba dedica a Teodomiro Ramírez de Arellano coincide con el 150 aniversario de la publicación escalonada de los *Paseos por Córdoba*, una obra popular y de referencia, y por tanto pretenden rendir homenaje a tan preclaro cronista.

Entre las singularidades que el Presidente de la RAC, Bartolomé Valle, aprecia en la presentación de esta obra, la primera es la conceptualización de los barrios de hoy, pues "con independencia de su delimitación administrativa actual, los barrios del casco histórico de Córdoba son un balcón a la Edad Media, un reflejo de las collaciones y que cuando los mencionamos, en realidad, aludimos a la parroquia matriz en torno a la cual se integra el callejero y aglutina la feligresía. En realidad se trata de parroquias con barrio que integran la paradoja aparente de un vecindario cristiano que habita sobre un parcelario de morfología musulmana".

